COMEDIA FAMOSA.

EL ESCLAVO EN GRILLOS DE ORO.

DE DON FRANCISCO BANCES DE CANDAMO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

[Tr]ajano, Emperador de Roma.
[Fu]rio Camilo Galan.
[Eli]o Adriano, Galan.
[Lic]inio, Prefecto de Roma.
[Li]doro, Centurion.
[Un] Senador.
Un Muſico.
Muſica.
Syrene, Dama.
Octavia, Dama.
Libia, y Flora, Criadas.
Cleantes Anciano, Conſul de Roma.
Corbante, Criado.
Gelanor Criado.
Una Muger.
Un Alquimiſta.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan à una parte caxas, y clarines, y à otra inſtrumentos muſicos, y ſalen por los dos lados Soldados, acompañando à Adriano, y à Trajano, que ſaldràn por encontradas partes, y por medio todas las Damas, coronadas de Roſas, y Cleantes con con gramaya, y cota de Senador, y unas llaves doradas en una fuente, y Camilo, Lidoro, y Gelanor, veſtidos todos à la Romana.

[M]uſic. En hora dichoſa llegue
al Sacro Templo de Palas,
todo el explendor de Roma,
en los dos Heroes de Eſpaña,
diciendo en tropas belicas,
muſicas conſonancias:
Trajano, y Adriano vivan,
para tymbre de ſu Patria.
[Tod]os. Trajano, y Adriano vivan,
para tymbre de ſu Patria.
[Cle]aj. Aqui, ceſſando el eſtruendo
de trompas, voces, y caxas,
que la atencion nos confunden,
y el aire nos embarazan,
de los dos triumphales Carros,
que en feſtones, y medallas,
tantos aplauſos abultan
en empreſſas, que reſaltan,
alli ſalpicado el oro,
y eſcarchada alli la plata.
Dexemos las altas pompas,
que de oro ſon vivas alquas;
y tanto, que concibiendo
al Sol en palidas llamas,

es mas tratable â la vista,
menos activa, y mas blanda,
la luz que el Sol les imprime,
que el reflexo que traslada;
porque luz vestida de oro,
ciega con mas eficacia.
Dexemos los Carros, digo,
y en el Templo, que consagra
â Palas Roma, ofrezcamos
de su Deidad â las Aras,
los triamphos que nos dâ el Cielo;
Tu, Adriano, llega, enláza
tu vida â mi vida en este *abrazô.*
nudo: ay, sobrino, con quanta
terneza miro â mis triumphos,
si en tu juvenil bizarra
edad se estâ renovando
mi caduca edad anciana!

Adrian. Todos los triumphos, señor,
que por victorias tan altas,
como tu fortuna pudo
comunicar â mi espada,
me dà Roma, no lo fueron
hasta llegar â tus plantas.
A mi enemigo Camilo *ap.*
he visto, quando en la rara
hermosura de Syrene,
hydropico trasladaba,
por beber sus perfecciones,
â los ojos toda el alma:
a un tiempo zelos, y amor?
mal aguero es de mi entrada.

Octavian. Ay, Adriano! de tu ausencia
como es possible que aya
podido sobrarme vida,
para vêr oy dichas tantas?

Camil. Ay, traidor! como la mira.

Lidor. Dissimula, siente, y calla.

Cleant. Trajano, Cesar invicto
de Roma, cuyas hazañas
aun vienen estrechas todas
las clausulas de la fama,
en este Sagrado Templo,
en fe de la acostumbrada
ceremonia de los triumphos;
todos los Padres te aguardan,
Conscriptos, y por mi, todo
el Senado, las doradas
llaves de Roma te entrega,
como â su dueño.

Trajan. Levanta,
Cleantes, que â no mis pies
estais bien, aunque eres basa
de mi Imperio, en cuyos ombros
tanta parte de êl descansa
mas que se sustenta. *Clea.* Ha, Cielos,
yo tengo de ser la causa
de turbar tanta alegria,
con noticia tan infausta,
como la conjuracion,
que con Camilo tratada
tienen tantos Nobles. Pero
mas â la cordura agrada,
el que advirtiendo molesta,
que el que contemplando engaña.

Syren. Todas las Sacerdotisas
de la Religiosa estancia
de esta clausura, en tu triumpho
llegan, señor, humilladas
â darte el parabien, todas
festivas, y coronadas
de Rosas, cuyos fragrantes
ojos, lagrymas del Alba,
bordaron, quaxando perlas,
roxas y verdes pestañas;
â cuyo fin tus aplausos
repiten con voces varias:

Con Music. Diciendo en trompas belicas,
musicas consonancias:
Trajano, y Adriano vivan,
para tymbre de su Patria.

Trajan. De todas, generalmente,
recibo la alborozada,
festiva, ostentosa muestra;
pero de nadie, con tanta
terneza, Syrene hermosa,
como de la venerada,
Religiosa, Tropa bella,
que por sus mansiones vagas
de este sagrado edificio,
en cuya soberbia vana,
los humos del Templo esconden
magnificencia de Alcazar.
Y pues cercano â Palacio
tanto su sitio se halla,
que de êl una oculta puerta,
para su comercio passa
de las Augustas al quarto,
aqui mi triumpho se acaba.
Despedid la gente toda,
y entremos, que dando gracias
de la victoria de Armenia,
al Simulachro de Palas,
â Palacio, por aqui
mas breve irê: ay, vida humana!
quê avrâ en ti, que no fatigue,
si hasta los aplausos cansan?

Syren. Vamos en su aplauso todas,
repitiendo en voces varias. *Clarin.*

Voz. Trajano, y Adriano vivan,

para tymbre de su Patria. *vanse.*
Quedan Camilo, Lidoro, y Gelanor.
Camil Gelanor?
Gelan. Señor? *Camil.* Por quê
(mal se sossiega esta llama)
avisaste â todos? *Gelan.* Quando
no executo lo que mandas,
no obstante el ser tu criado?
Lidor. Aunque quien â dàr se alarga
consejo que no le piden,
disgusta antes que persuada
aquel que al dictamen tuyo
oponerse quiere en nada,
no es otro, porque sus voces,
de las tuyas usurpadas,
solo para concederte
son ecos, y no palabras.
Camil Por quê lo dices? *Lid.* Lo digo,
porque aunque estudiaste tanta
Philosophia, y aunque
maximas tan elevadas
la politica tè enseña,
conozco la gran distancia,
que ay en sus operaciones,
de exercerlas, a estudiarlas,
si no te cabe en el pecho
una presumpcion liviana
de ser Monarcha, quê harâ
el serlo, y como se hallàra
con la possession, quien ya
no esta en sì con la esperanza?
Mal tu quietud dissimulas,
y las materias tan altas,
que se hacen al vulgo solo,
en el retiro sagradas:
por manos de hombres indignos,
parece que se praphanan,
pues luego las desestiman,
viendo que estôs las alcanzan.
Tan grande conjuracion,
como la que oy conspirada
â ceñir tus nobles sienes
de las immortales ramas
del Sacro Laurêl de Roma,
que el Globo terrestre abraza,
por mano de este criado,
indignamente se trata?
Quê enseñas â los amigos,
que alientan tu confianza?
en quan poco, â ti, y â ellos
estimas, pues tu arrogancia
trae sus vidas, del accento
de un hombre tan vil colgadas?
Gelan. De lo mucho que usted me honra
le quedo â deber las gracias:
pagarê. *Camil.* Ya sê, Lidoro,
lo que aventura mi fama
en accion tan peligrosa:
si en perderla, ò en ganarla
consiste el ser mala, ô buena,
y ha de quedar reputada,
si se pierde de traicion,
y si se logra de hazaña.
No la razon, el sucesso
es quien hace buena, ô mala
justicia, que se remite
al Tribunal de las armas.
Apressô el Magno Alexandro
un Corsario, que infestaba,
Vandido de aguà, y de tierra,
en una veloz Fragata.
Maritimo Halcon, que en bordos,
puntas, y tornos disfraza
Costas, y Mares â un tiempo,
sin que perdone su saña
Pescadores en las ondas,
ni Pastores en las playas.
Llamole Alexandro, y dixo:
Por quê, di, ladron, robabas
tan vilmente? A que el Corsario
responde con mas constancia:
Porque tu gloriosamente
robas tambien con tyrana
sed: Si en tu oficio, y el mio
no se encuentra mas distancia,
que porque yo con un leño
humilde robo me infaman
(aun siendo mayor mi arrojo)
con el nombre de Pyrata;
y â ti te dan el de Rey,
porque robas con Armadas.
Bien ha explicado este exemplo,
que no ay accion tan extraña,
que la Corona no dore,
bien como la Tyra grana,
que de la purpura al tinte
se bebe todas las manchas;
porque en Regios explendores
no ay sombra que sobresalga.
Nuestros Dioses no han sabido
enseñar mas ajustada
politica, y de ellos poco
puedo temer la venganza?
porque si ellos la executan,
como han de poder culparla?
Quando delinque el poder,
â la justicia le ata
las manos el poder mismo,
y culpa que en él recarga,
queda tal vez permitida,

y tal vez authorizada.
Oy entrò Trajano en Roma,
triumphante de Armenia, y Pathia
con Adriano su sobrino,
que vencedor de las Galias,
vuelve añadiendo soberbia
á su Española arrogancia.
Es Adriano mi enemigo,
por amante de la rara
hermosura de Syrene,
una de las celebradas
bellezas, que en este Templo,
que a Minerva se consagra,
y adonde las mas ilustres,
nobles doncellas Romanas
se crian, y desde adonde
con mas decoro se casan,
vive añadiendo à la infusa
tantas adquiridas gracias.
Su tio, el Emperador
Trajano, a Adriano le encarga
los Militares manejos,
en las facciones mas arduas,
â fin de nombrarle Cesar,
haciendole antes con maña,
bien quisto de las Milicias,
por el gran premio que aguardan
de aquel Principe â quien vieron
Capitan en las Batallas,
Consejero en los peligros,
y Compañero en las marchas
los Soldados, pues no ignora,
que no entran bien los Monarchas
(mayormente en las Coronas,
que no son hereditarias)
mal vistos de la Milicia;
que es quien ha de conservarlas.
Si Adriano, pues, que â mi intento
competidor se declara,
se ciñe el Laurêl de Roma,
ya veis con quanta ventaja
de su poder à los filos,
queda expuesta mi garganta;
y assi, anticipado quiero
madrugar à su assechanza;
pues del poder las violencias,
solo traiciones rechazan.
Españoles son los dos,
y mi siempre ilustre Casa
de los Camilos, es tymbre
de las primeras ancianas
Consulares, y Patricias,
familias mas veneradas.
El mas rico, y poderoso
de Roma soi, ya me aclaman
por liberal la Milicia,
y por natural la Patria.
Pues por quê consentirêmos
que manden la dilatada
esphera del Mundo, dos
advenedizos de España?
Ya està Trajano mui viejo,
y la fortuna se cansa
de favorecer â unos;
porque juzga su inconstancia,
que el que la goza frequente,
la imagina vinculada.
Los dos mañana à la muerte
se destinan, mas distancia
desde la tragedia al triumpho
no ha de interponer mi saña;
tan inciertos son los fines
en las venturas humanas.
Fiarme de esse criado
impugnas, siendo ignorancia
no saber, que siempre ha sido,
aun en las cosas mas arduas,
pension de graves materias,
el no poder manejarlas
sin terceros, y terceras,
que acudan con vigilancia
â diligencias precissas,
como esta, en que se le encarga,
que a todos los conjurados
avise para mañana.
Prisionero de mi Padre
fue Gelanor, en batallas,
que le diò en las dos Pannonias,
a las Naciones Germanas:
hombre que à la guerra vino,
bien dà â entender, que no estaba
mui desnudo de Nobleza:
me ha servido con extrañas
muestras de leal, y yo
le di libertad: repara,
si con este beneficio
debo hacer de êl confianza;
pues los hombres no tenemos
en nuestra condicion varia,
mas modo de assegurar
de los hombres las mudanzas,
que los beneficios: si esta
razon tal vez sale falsa,
se engaña mui noblemente,
quien pensando bien, se engaña.
Lidor. Por esso mismo te culpo;
pues si con mano bizarra
le has dado la libertad,
que es quanto de ti esperaba,
no es en su interês seguro:

bien

bien fuera que reservâras
el ultimo beneficio,
para ser ultima paga;
pues recibido, dà odio,
y prometido, esperanza;
y assi, en tu vida confies
(aunque obligado le ayas)
de aquel a quien tanto diste,
que de ti no espere nada.

Gelan. Hombre, que te vâ e n que sea
yo traidor, que assi te matas
en probarlo con razones?
Librenos Dios de que haga
un Estadista un capricho,
que con tema porfiada
mentira todo primero,
que mienta su Judiciaria.

Camil. Mucho Consejero es este. *ap.*

Lidor. Quê resuelves, pues?

Camil. Que vayas
â prevenir los amigos,
pues la funcion acabada
del sacrificio, vêr quiero
si pueden lograr mis ansias
descansar con mi Syrene.

Lidor. Le has dicho algo?

Camil. Con palabras
equivocas, mysteriosso
ciertas vislumbres lexanas,
âque ella llamô locuras,
le di de lo que trazaba
nuestra industria, quizâ solo,
Lidoro por coronarla
Reina del Mundo; y aun esto
no dexara sossegada
la ambicion de mi fineza;
pues en postrando à sus plantas
el Mundo, morirê al vêr,
que ya no ay mas que postrarla,
y quedarà mi fineza
en desiguales balanzas,
por summa, incapaz de augmento,
por ociosa, desairada.

Lidor. Ya segun dicen los nuevos
alborozos de essa salva,
desde lo interior del Templo,
â Palacio el Cesar passa.

Camil. Pues entremos; y supuesto,
que solo de aqui a mañana
es el plazo de la vida,
quê importa, que en consonancias
de musicas, y clarines,
las voces repitan varias:-

Voz. y Music. Trajano, y Adriano vivan
para tymbre de su Patria.

Vanse, y salen Trajano, Cleantes, Licinio, y Soldados.

Trajan. Gracias, Soberanos Dioses,
os doi, de que otra vez llego
de mi Palacio Imperial
â vêr los dorados techos,
despues de ausencia tan larga,
en que castigados dexo
los rebeldes, tan postrados,
tan rendidos, tan deshechos,
que â penas quedô â su ruina
vida para el escarmiento;
que es desdicha à parte, el no
sacar leccion de los riesgos.
Ay, Cleantes! aquel poco
espacio, que del gobierno
sobra en la paz al descanso,
de mi fatigado esfuerzo,
que alienta â nuevos afanes,
le echaba en el campo menos
entre el horror, por las dectas
clausulas de aquel silencio,
en que yo con escucharme
â mi, de mi mismo aprendo:
verdad es, que en mudo horror
me estoi gyrando âzia dentro:
dexadme solo. *vanse.*

Cleant. Señor,
â solas, que hablarte tengo,
si me dàs licencia. *Trajan.* Solo
dixe que me dexen; pero
tu eres otro yo, y no estorvas
mi soledad; mas quê es esto?
lloras, suspiras, y gimes?
Algun grave mal recelo,
pues hace llorar à un Sabio.
Què dolor es tan adverso,
el que vertido en tu llanto,
no cupo en tu sufrimiento?

Cleant. Prevên, ô Español Trajano,
tu siempre invencible pecho
â un gran golpe de fortuna.

Trajan. Excusado advertimiento
es para mi, que conozco
à la fortuna: mui bueno
fuera, que haviendo yo sido
su primer Ministro, siendo
quien ha repartido al Mundo
sus castigos, y sus premios,
su condicion ignorasse!
Desde el instante primero,
que desde pobre Soldado
me arrebatô al Throno excelso
de Roma, supe que havia
de ser yo el primer objeto

de

de sus iras, porque loca,
como me diò desde luego
quanto ella tiene que dar,
se viô pobre, y es su genio
estár dando cada dia,
y agradarse de lo nuevo:
y es fuerza que para otros,
â lo que me diò acudiendo,
lo que diô como gracioso,
lo cobre como violento.
Desde aquel primero dia,
tan hecho el animo llevo
â esse golpe, que no harâ
novedad â mi talento,
cosa, que es tan natural.
Prosigue, que yo te ofrezco
no recibir pesadumbre
de tu aviso, que no temo
â la fortuna, pues ella,
aunque mande el universo,
no tiene jurisdiccion
dentro de mi entendimiento;
que aunque pueda â mi pesar,
hacerme infeliz, es cierto,
que hacer que lo sienta yo
no podrâ si yo no quiero.
Cleant. Sabe, que Obinio Camilo,
aquel ilustre mancebo,
Cabeza de los Camilos,
bien que como todos ellos
se emplearon en hazañas,
êl solo en divertimientos,
que â costa suya le infaman,
lo rico con lo soberbio,
tu muerte tiene trazada,
para cuyo infausto efecto,
del oro que ha derramado
fuè el eficaz instrumento
con que ha falseado tus guardas;
pues ha grangeado en secreto
los Soldados Pretonianos,
que de Roma no salieron
â esta guerra, como estan
siempre en la Ciudad de asiento,
por preeminencia que goza
la Cabeza del Imperio.
Dexa, gran Cesar, â Roma,
pues ha quedado tan lexos
de ella tu Exercito, y vuelve
â acaudillarle resuelto.
Castiga traicion tan grande,
y dexa sembrado el miedo
de tu poder en su estrago,
sin temer que otra vez ciego,
contra tì se atrevan otros,
si te mostrares severo
con este, que los Monarchas
no han de perder en sus Reinos
el credito del poder,
que es â quien estân debiendo
siempre la conservacion;
pues contra los pensamientos
ocultos, no ay en el Mundo
mas armas, que los exemplos,
que una vez se executaron,
y siempre estân persuadiendo.
De uno de los conjurados
supe por alto Decreto,
oy el tratado, que el verte
entrar con tal lucimiento,
dando oy â la Patria triumphos,
el imaginarte muerto,
allà en su idea, mañana;
dando â la Patria lamentos,
le moviô â leal piedad.
Averiguê, si era cierto
el aviso, y comprobado
con otros muchos le tengo,
con todas sus circunstancias;
que no desprecies te ruego,
mi aviso, ya que no pude
â mas oportuno tiempo
dartele. *Traj.* Calla: y previenes
mi constancia para esso?
La marabilla, Cleantes,
que experimentara el Cetro,
fuera vivir en el Mundo
un solo instante, un momento,
la fortuna sin invidia,
y los bienes sin deseo.
Pero si es tan natural
en los humanos sucessos,
que la invidia â la virtud
siga como sombra al cuerpo;
â que efecto en tu prudencia
aquellas lagrymas fueron?
Ni a que efecto prevenisie
â un grande acaso mi esfuerzo,
si agraviaste mi razon
con tu prevencion, queriendo,
que lo que es natural,
a mi se me hiciesse nuevo?
Siento, que sea Camilo
hijo de un hombre, â quien debo
el honor, laurel, y vida;
y de mi piedad ageno
sera, quitar a su hijo
vida que me dà su aliento.
Cleant. Magnanima es tu constancia;
pero que mires te advierto,

que

que con el Imperio pierdes
tus venturas. *Traj.* Esso niego.
A Cothis, gran Rey de Thracia,
le presentaron en feudo
unos crystalinos vasos,
labrados con tal asseo,
de relieves, y molduras,
que los perfiles mas diestros,
en la subtileza misma,
a los ojos se perdieron,
en el primor escondidos;
pues no es encarecimiento,
que à ojos humanos se pueda
desvanecer lo perfecto:
admirô al Rey el prodigio
de que obedezca, a precepto
del buril, tan delicada
materia, à la vista, siendo
diafanidad condensada,
ô niebla de crystal terso,
con susto de que al mirarla
la desvanezca el aliento.
Con explendida grandeza
satisfizo al mensagero
el presente, â cuya vista
pedazos hizo los bellos
vasos, dando luego al aire,
casi en vapores disueltos,
de arquitectura de vidrio,
tantos caducos fragmentos.
Todos preguntaron, como
dandose por satisfecho
del regalo, y tanto, que
sus criados conocieron
el gusto, que dispensaba
lo admirado, y lo suspenso,
aora lo hacia pedazos?
El respondiô. Por esso,
que me iba agradando mucho,
antes de poner mi afecto
donde me lo rompa el aire
al descuido mas pequeño,
quiero tener yo el blason
de romperle, pues es cierto,
que un gusto fragil se goza
con mucho susto, y no quiero
sobre mis felicidades
dar jurisdiccion al viento.
Mas fragil que aquellos vidrios
la Corona considero,
y qualquiera dicha humana;
luego no anduviste cuerdo
en juzgar, que yo podia
poner todo mi contento
en las fortunas de vidrio,
que contra el humano ingenio
las quiebra el mismo cuidado,
que en conservarla ponemos.
El hombre es lo mas, Cleantes;
el Imperio que me dieron,
aî lo tienen, que yo â mî
me basto para mi puesto,
que esta mi felicidad
en mi proprio entendimiento;
que desprecia essas venturas
phantasticas, y no quiero,
poniendo mi gusto todo
en tan delicado objecto,
dar poder sobre mi gusto
â la fortuna, y al tiempo;
sino tan dentro de mi
ponerle, que no sugeto
estê al arbitrio de nadie,
pues le guardan aca dentro
del siempre libre alvedrio,
los nunca violados fueros.
Pensaba dexar á Adriano
por Successor del Imperio,
por bien del Imperio mismo,
no de mi sangre, si advierto,
quanto estudio me ha costado
haver sido su Maestro
en las Artes de Reinar:
y sola una cosa siento,
que es dexar mal Successor;
porque si es comun proverbio,
que los Reinos se conservan
del modo que se adquirieron,
quien le consigue usurpando,
le mandarà destruyendo.
Quê sabe este loco Joven
de Militares manejos?
Adonde aprendiô las Artes
del politico gobierno?
Quê, no ay mas de ser Monarcha,
que despues lo aprenderêmos?
Docta es, pero peligrosa
escuela la de los yerros,
sin ellos ha de enseñarse;
porque si ay leccion en ellos,
que puede costar la vida,
para quê es la ciencia luego?
feliz quien estudia a costa
de los errores agenos:
êl me vengarà de sî,
assi yo incurrir no debo
en la culpa de vengarme.
Cleant. Señor, que lo mires, ruego,
mejor, porque no es constancia
quedarte tan indefenso,

á tan cercano peligro.
Precipitarte han dispuesto
de este Throno, en cuya cumbre,
todo desliz es empeño,
pues no permite la altura
que desciendas, sino muerto.
No defiendas el Laurêl,
pierdase el poder: yo vengo
en que es magnanimidad
de una Corona el desprecio;
pero de una vida es
desesperacion, y creo,
que del medio del valor,
en los distantes extremos,
mas que á la temeridad,
se ha de atribuîr al miedo.
A quê animal no le enseña
naturaleza, en naciendo,
á aborrecer el peligro?
Aquel lazo tan estrecho
de la vida, que en el hombre
es un nudo de alma y cuerpo,
un natural apetito
â conservarle tenemos,
y aun obligacion: luego es
flaqueza el no defenderlo.

Trajan. Yo miedo? mal me conoces:
tranquilidad, y sossiego
del animo, es el que miras;
y porque estês satisfecho,
que para estorvar los daños,
no es circunstancia el temerlos:
Licinio? *Sale Licinio.*

Licin. Señor, quê mandas?

Trajan. Que pues eres el Prefecto
de mis Guardas, con mis Guardas
vayas, y me traigas presso
al punto a Obinio Camilo;
pero mira que te ordeno,
que sin él, en todo caso
no vuelvas; y que al momento,
que la prision executes,
en los mas publicos puestos
de Roma, hagas echar Vando,
en que se convide al Pueblo,
â ver dentro del Senado,
el castigo mas severo,
mas nuevo, y mas rigoroso,
que hasta oy han visto los tiempos,
porque traidor conspiraba
contra mi Laurêl supremo.

Licin Assi lo harê: extraño caso! *vas.*

Trajan. Ya de su traicion me vengo:
estas contento? *Cleant.* Señor,
que apressuras mas, recelo
tu muerte, porque estân todos
de su parte, y en sabiendo,
que vas â darle castigo,
sus designios descubiertos,
todos han de declararse.

Trajan. Para mayores empeños
basto yo solo, Cleantes;
vên conmigo, porque quiero
un medio comunicarte,
con que vengarme resuelvo,
sin sangre de esta traicion:
y mira, que te prometo
executar en Camilo,
si le logran mis intentos,
el castigo mas cruel,
mas horroroso, y mas fiero,
que ayan visto las edades,
y que en todos los sucessos
de mis triumphos, quede al Mundo
su memoria para exemplo.

Vanse, y suena Musica, y salen Gelanor, y Camilo por un lado, y Adriano, y Corbante por otro de noche.

Musica. Detente, arroyuelo ufano,
y sobre las flores duerme,
que al blando arrullo del aire,
musico susurro mece.

Gelan. Que espere, dice la voz
de Libia, en falsete; pues
tan falsa como ella es,
y aun temo que me dê coz
con ella. *Camil* Aun no recogidas
las amigas estaran.

Gelan. Por el jardin andarân
las señoras esparcidas,
segun el ruido. *Camil.* Fortuna
fue, pues tan presto venimos,
que quando esta puerta abrimos,
aqui no estuviesse alguna.

Corbant. Quê a esto te resuelvas? *Adrian.* Si,
nada te admire, Corbante,
pues otras veces, amante
de Octavia, entrê por aqui,
dandome llave, a este fin,
quando fino me mostrê,
de esta oculta puerta, que
desde el Palacio, al Jardin,
del Templo sale. *Corb.* Mil vidas
he de perder infelice,
pues esta musica dice,
que no estân aun recogidas,
y han de vernos las demas:
fuera de que, quê previenes,
si ella no sabe que vienes
a hablarla, ni que aqui estâs?

Musi-

Music.Detente, arroyuelo ufano,&c.
Mui lexos.
Adr.Lexos suenan. *Corb*. Quê te matas?
Camil.Mui lexos suena el accento,
pues mas le murmura el viento
en écos que le dilata:
passeandote debe de ir.
Gelan.Pues no venga por acâ,
que al oir decir quien vâ,
phantasma me he de fingir,
y pataleta ha de haver.
Adr.Oy Flora no te advirtiô,
que viniesse tarde yo?
porque suele suceder,
aunque no sabe a quê fin
â quien hable, ô quien aguarde,
que se quede hasta mui tarde
Syrene en este Jardin,
y no quiero que me vea.
Corb. Assi fuè.
Adr.Pues quê te admira?
Pues quien como yo suspira,
ama, padece, y dessea,
que assi le aya anticipado;
porque si sola se queda,
mi amor expressarla pueda,
primero que con cuidado
baxe Octavia; y demas de esso,
no estoi poco sospechoso
de que es Camilo dichoso
con ella, mi error confiesso
en pensar esta baxeza;
pero una zelosa llama,
aun la injuria de la Dama
quiere alegar por fineza.
Music.Detente, arroyuelo ufano,&c.
Gelan.Mas cerca suenan, señor.
Corb.Acâ parece que vuelven.
Salen por distintos lados Syrene, Libia, Flora, y Octavia.
Syren.Se recogio Octavia? *Lib*.Si.
Octav.Se ha retirado Syrene?
Flor.Rato ha, que yo no le he visto.
Syr.Pues tu dices, que â otras tienes
convidadas â cantar,
porque si curiosas vieren,
que me quedo en el Jardin,
que es solo â oi las sospechen,
sin otro fin, retiradas
las puedes tener en esse
Cenador, en cuyos altos
enmarañados canceles,
la confusion de sus hojas
hasta la sombra dan verde.
Octav.Pues dices, que alla vosotras
haveis de cantar, advierte,
que la musica retires
a esse Cenador, rebelde
â la luz, pues sus tenaces,
verdes, y frondosas redes,
si por un resquicio entraron,
aun los rayos del Sol prenden,
de suerte, que a salir nunca
de su labyrintho acierten.
Syren.Y pues no pueden llegar
a este sitio, sin que entren
por sus puertas a estas calles,
si alguna acercarse vieres,
procura, que con la letra
me avisen, para que dexe
de hablar con Camilo, y sola
por el Jardin me passee,
como gozando a mi solas
la suavidad del ambiente,
que de azuzenas, y rosas,
invisibles alas mueve.
Octav.Y si alguna acia aqui passa,
con la letra avisar puedes,
para que yo me retire,
fingiendo que me detiene
el manso viento, que â soplos,
y â blandos susurros leves
entre estos sauces se arrulla,
y entre estas copas se mece.
Lib.Assi lo harê; pero mira,
que no te estês como sueles,
hasta el Alba, porque el sueño
me dà guiñadas. *vas*.
Flor.Advierte,
que el sueño, y yo âcabezadas
damos por essas paredes. *vas*.
Gelan.Ya no cantan. *Corb*.Nada suena.
Syren.Quê tenebroso que tiende
oy la noche el negro manto
de sus horrores, parece,
que en los luceros que apaga,
las mustias sombras enciende;
y no poco duplicado
su horror se percibe en este
Jardin, que de espesas murtas,
y verdinegros cypresses,
segunda noche frondosa,
las sombras de gualda texen.
Suena la Musica lexos sin dexar de representar.
Music.Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.
Adr.Ya cantan. *Octav*.Alli dos bultos

â la vista se conceden,
fino me engañan las ramas,
que publican densamente
la obscuridad de la noche;
pues no puede aqui haver gente,
serán él y su criado.

Syren. Si las sombras no me mienten,
dos bultos con mas horror,
la obscuridad lobreguecen;
êl, y el criado serân.

Gelan. Un bulto â nosotros viene.

Music. Cuyas lagrymas risueñas,
quexas repitiendo alegres,
entre conceptos de llanto,
y murmureos de corriente.

Llega Syrene â Adriano, y Octavia â Camilo.

Syren. No he podido venir antes,
porque oy con lo solemne
del triumpho, el dia festivo
hizo que todas se empleen
en musicas hasta aora.

Adr. Cielos, el accento es este
de Syrene: muerto estoi!

Corb. Si te requiebra, què quieres?

Music. Lisonjas hacen undosas,
tantas al Sol, quantas veces
memorias besan de Daphne
en sus amados laureles.

Octav. Como es possible, señor,
que retardes tibiamente,
despues de ausencia tan larga,
â mi amor, dicha tan breve,
como la que esperas *Camil.* Cielos,
esta voz no es de Syrene?

Music. Despreciando al fin la cumbre,
a la campaña se atreven,
â donde un marmol labrado
les peinassen los corrientes.

Syren. No respondes *Octav.* Aun no hablas?

Gelan. Sino es que yo acaso sueñe,
detras de Syrene un bulto
esta; què fuera que fuesse
Libia, y que teniendo aquí
yo con quien entretenerme,
oyendo agenas finezas
hecho un bobo me estuviesse!

Music. Sus cortinas abrochaba,
digo, sus margenes breves,
como un alamar de plata,
una bien labrada puente.

Corb. Un bruto detrâs de Octavia
se distingue, bien se infiere,
que serâ Flora; yo quiero
îr â obligar sus desdenes,
porque estemos mano â mano,
los amos y los sirvientes.

Music. Dichas las ondas passaban
entre pyramides verdes,
que se quisieron obeliscos,
sin dexar de ser cypresses.

Encuentranse los dos, tentandose la cara.

Gelan. Mas vive Dios, que esta Libia
carrillos espinos tiene!

Corb. Vive Dios, que es esta Flora
afelpada de mofletes!

Adr. Porque no extrañes la voz,
no me atrevo â responderle,
pues empezô a declararse.

Octav. No hablas? *Syren* Aora enmudeces?

En voz entera.

Cant. Lib Guardate de Cupidillo,
teme, niña, sus rigores,
porque da palo de ciego,
y nunca a quien dan escoge.

Cant. Flor. Cuidado, Pastor,
no te engañe otra vez tu furor;
cuidado con el cuidado,
que es peligroso ganado
la hermosura, y el amor:
cuidado, Pastor.

Syren Aquellas voces me avisan,
que ay alguna que se acerque
a este sitio: en tanto, que
su sospecha desvanece
mi soledad, no te apartes
de aqui. *Octav.* Estas voces advierten,
que viene gente: tu en tanto,
que por otra parte echen,
viendome sola, aqui oculto
espera, y no te me ausentes.

Cam. Mudo estoi! *Adr.* Absorto quedo!

Gelan. Por huir confusamente
el encuentro de aquel hombre,
perdí el tino. *Corb.* Por meterme
donde otro sopapo aquel
rostro herizo no me diesse,
no sê donde està mi mano.

Encuentranse los dos, trocandose.

Octav. Syrene? *Syren.* Octavia?

Gelan Esconderme
quiero, que dos Nymphas hablan
aqui. *Corb.* Aqui he de retraerme,
por si ya nos ha sentido
algun Diablo, que resuelle.

Octav. A estas horas, y tan sola,
adonde ibas? *Syren.* A recogerme,
pues ya es hora: esta sin duda, *ap.*
es de quien la voz me advierte,
que me guarde. *Octav.* Yo a lo mismo
me

me retiro, pues alegres
essas voces à mi oido,
imanes fueron cadentes:
esta sin duda venia, *ap.*
quando Flora diestramente
con la letra me avisô.
*Syren.*Gustas, que contigo quede?
*Octav.*No, que tambien me retiro.
*Syren.*Pues à Dios. *Octav.*A Dios.
*Gelan.*No encuentren
conmigo, y â aquestas ramas
en las tinieblas me envuelven.
Lexos Musica sin dexar de cantar.
Music Entre palmas que zelosas
confunden los chapiteles
de un edificio, à pesar
de los arbores lucientes.
*Syren.*Parece que ya se fuê
Octavia, puesto que vuelve
â la misma letra. *Octav.*Ya
que se retirô parece.
Syrene, pues otra vez
hace que la letra empiece.
Llega Syrene à Camilo, y Octavia
à Adriano.
*Syren.*Alli està el bulto, êl serâ.
Octav. El serâ, que dexa verse.
Music Crystales son vagorosos
de estos bellos muros, de este
galan Narciso de piedra,
desvanecido, sin verse.
*Adr.*Yo he de hablarla, porque sepa;
que sê de sus esquiveces
la ocasion. *Camil.* Hablarla quiero,
pues no podrà conocerme.
*Adrian.*Mal Syrene hermosa, sabes.
que no te escucha quien crees.
Cam Mal sabes, divina Octavia,
quan otro es el que te atiende.
*Octav.*Con Syrene habla: ha traidor!
*Syren.*Con Octavia habla: ô aleve!
*Music.*Y con razon, que es Alcazar
de la divina Syrene,
arco fatal de las fieras,
harpon dulce de las gentes.
*Cam.*Porque si yo:- *Syr.* Sella el labio.
*Adr.*Que si yo:-*Octav.*La voz suspende.
*Syren.*Falso,que no soi Octavia.
*Octav.*Traidor, que no soi Syrene.
*Cam.*Quê mudanza es esta,Cielos?
*Adr.*Deidades, quê engaño es este?
*Music.*Armado el hombre de plumas,
Cynthia, perlas, que suspende
Cupido, por las que bate
en el ambito de Betis.

*Gelan.*Vuelvo â buscar à mi amo.
*Corb.*Buscar a mi amo resuelve
mi miedo.
*Gelan.*Alli està. *Corb.*Alli està.
*Syren.*De suerte, ingrato, de suerte;
quê con Octavia has hablado?
*Octav.*De modo, que te diviertes
con Syrene, el breve rato,
que me ausento a vêr quien viene;
Llega Corbante à Camilo, y Gelanor;
à Adriano.
*Cam.*Yo. *Adrian.*Si yo.
*Corb.*Gracias a Dios,
que ya pensaba perderme,
sino te encuentro.
*Gelan.*A Dios gracias,
que antes que otro diablo tiente;
encontrar pude conmigo.
Cam Quien eres, hombre?
*Adrian.*Quien eres?
Corb. Ay, Dios! que este no es mi amo.
*Gel.*Ay, Dios! que mi amo no es este.
Cam No respondes *Adr.*No respondes
*Gelan.*Y sabe usted si se atreven?
Music Un dia, pues, que pisando,
inclemencias del Diciembre,
treguas hizo su coturno
entre la nieve, y la nieve.
Sacan las espadas.
*Cam.*Muere a mi furor.
*Syren.*Aguarda.
*Adrian.*Muere a mis filos.
*Octav.*Detente.
*Cam.*Yo he de saber quien prophana
el sagrado de este alvergue.
*Adr.*Yo he de saber quien ha entrado
al coto de estos vergeles.
*Cam.*Mas ya diviso mas bultos.
*Adrian.*Mas bultos alli se ofrecen.
*Syren.*Muerta soi!
*Octav.*Sin mi he quedado!
*Gelan.*Quien escaparse pudiesse!
*Music.*Sagaz, el hijo de Venus,
atrevido como siempre,
una piel le vistiô al viento,
que aun las montañas le temen.
*Cam.*Diga, quien es?
Adrian Quien es? diga.
*Cam.*Antes lo dirà tu muerte. *Riñen.*
*Adrian.*Tu muerte dirà tu nombre.
*Las dos.*Divinos Cielos valedme!
*Gelan.*Saca la espada, que van
dando. *Corb.*Por si acaso dieren,
espada en mano. *Syren.* Yo intento
llamar: Libia, Flora, Irene. *Golpes*

 A

Aviendo Licin. Llamad, y romped. Soldados, las puertas, sino os abrieren. *Golpes.*
Al otro Lid. Romped las puertas, y nada vuestros furores reserven. *Caxas.*
Music. Corcillo, no de las selvas,
sino del viento mas leve,
hijo veloz de su aljaba,
quatro, ô seis flechas desmiente.
Camil Que con su vida no acabe!
Adri. Que con su muerte no empiece!
Gelan. Que yo no aya muerto al aire
con mis tajos, y rebeles!
Licin Entrad, Soldados.
Lid. Amigos, entrad. *Golpes.*
Octav. Flora. *Corb.* Que no dexen
de cantar con esta bullas
estos Diablos de mugeres.
Music. Siguelo, y en vez de quantas,
à los campos mas recientes,
blancas huellas les negô,
blancos lirios les concede.
Salen por dos lados con hachas Licinio, Lidoro, y Soldados.
Lid Este es, amigos, guardadle.
Licin. Soldados, este es, prendedle.
Camil. y Adrian. Que es esto?
Licin. Del Cesar, orden
tengo, para que te lleve,
Camilo, presto a su vista;
te he buscado diligente
en toda Roma, y sabiendo
de cierto, que aqui estuviesses,
por declaracion de algunos
criados tus confidentes,
por la puerta que à Palacio
el jardin del Templo tiene,
entrê buscandote. *Lid.* A tiempo,
que haciendo que yo recele,
viendo que armado te buscan,
algun grave inconveniente,
juntando en confusas tropas,
tus amigos, y parientes,
como aquien sabe que aquî
estabas, à defenderte
entrê. *Licin.* No harás,
porque yo le he de llevar.
Lid. No te empeñes
en esso, que no podràs
lograrlo tan facilmente.
Syren. Cielos, que pena!
Octav. Que angustia!
Adrian. Quê confusion!
Camil. Lance fuerte!
pero declararse, aun
mi valor no se resuelve,
hasta vèr la gente mia;
y en interin, es bien pruebe
à dar tiempo al tiempo, pues
si Trajano pretendiere
darme muerte, no es tan facil,
que a juntarse antes no lleguen
mis parciales, porque entonces
con mejor pretexto, honeste
mi ambicion: suspended todos
las armas, que dar pretende
mi valor un medio, y es
ir à vèr lo que me quiere
Trajano, y que mis parciales
conmigo a su vista entren
â ver quê me manda. *Lic.* Como
yo a su dominio te entregue,
no tengo orden especial
contra los que te siguieren.
Lid. Como todos te sigamos,
vengo en ello. *Camil.* Hados crueles,
conceded a mi fortuna,
ô la Corona, ô la muerte! *vas.*
Adrian. Astros, dexad, que le sobre
vida para que me vengue. *vas.*
Octav Cielos, ya de la memoria
sois ensortijadas sierpes! *vas.*
Syren. Fortuna, suspende el golpe,
a quien del amago muere! *vas.*
Gelan. Has, Baco, que no me ahorquen
si todo le descubriere,
que aunque soi racimo tuyo,
no es tiempo de que me cuelguen.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrense los que pudieren de Senadores Romanos, sentados, y en un Throno Trajano con Laurèl, Cetro, y Manto Imperial; salen Licinio, Adriano, Corbante, y Soldados con Camilo, Lidoro, y Gelanor, y los que pudieren por otro, y todas las Damas por medio.

Voces. Viva la lealtad, y viva
Trajano, Cesar invicto.
Licin. Pues à todos han llamado
con tan publicos Edictos
à vêr una novedad
â Senado abierto, y vimos,
que nuestras amas passando
de los jardines floridos
del Templo, al Palacio vienen;
bien sin objeccion venimos
Flora. *Flor.* Y si acaso la huviere,
de aqui no han de despedirnos,
que no es el censor Portero
del Senado. *Lib.* Bien has dicho.

Todos.

Todos. Viva la lealtad, y viva
Trajano, Cesar invicto.
Licin. Ya, señor, Camilo está
aqui. *Camil.* A tus plantas rendido,
que mi vida solamente
â tu poder sacrifico:
harê no de mi lealtad,
porque no puede ser mio
el honor de mis mayores,
para perderle el arbitrio
de alguna sospecha (bien *ap.*
hasta assegurarme finjo)
quando aun quiero lo heredado
exceder con lo adquirido.
Adr. Rara novedad! *Licin.* Extraño
caso! *Syren.* Pendiente del juicio
del Cesar estoi: Fortuna,
suspende lo executivo,
que aun me assusto en la idea,
de la sombra del cuchillo,
y para herirme, en êl tengo
la imaginacion con filos.
Trajan. Gran Metropoli del Orbe,
Senado, y Padres Conscriptos,
Oraculos del Estado,
en cuyo recto equilibrio,
desde que fueron discursos,
son aciertos los designios,
tan sin errores pensados,
que parecen corregidos.
Nobleza ilustre de Roma,
fuerte Milicia, en quien miro
el duro freno de un Mundo,
cuya debil rienda rijo,
pues êl, y yo, la rompemos,
si la afloxo, ô la reprimo.
Con los mismos conjurados,
Camilo esta convencido
de la lesa Magestad,
de la Patria, y de mi mismo:
pues participa dos veces,
no solo conspirô altivo
â darme muerte, sino
â ahogar desvanecido
vuestra libertad, ciñendo
en premio del homicidio
la Corona (ved quê fines
anuncian tales principios)
Os parece que es por esto
digno del mayor castigo,
que mi poder pueda darle?
Cleant. Ninguno serâ excessivo
â traicion tan declarada.
Todos. Todos lo mismo decimos.
Camil. Oy muero.
Gelan. Oy han de colgarme
â ser viviente racimo,
que estarê (como soi verde)
mui bueno para invernizo.
Licin. Pobre Camilo. *Octav.* Infeliz
Joven! *Lid.* Sin alma respiro!
Quê antes de tiempo volamos
la mina que dispusimos.
Syren. O como esta en mi semblante
todo mi assombro esculpido,
y en los colores que pierdo,
doi bulto â lo que imagino!
Trajan. Pues si yo he de castigarle,
assi podrê conseguirlo.
Levanta desde mis plantas
hasta mis brazos, Camilo,
que yo por mi Dignidad,
â las tuyas no me rindo.
Por mi, y por todo el Senado,
gustoso, y agradecido,
de que siendo de Monarcha
un tan penoso exercicio,
una fatiga tan grande,
y un trabajo tan continuo,
que no ay en algun mortal
fuerzas para resistirlo,
si ya a tanto ministerio
no da el Cielo gran auxilio,
te convides tu a un afân
tal, de tu propio motivo.
La sabia naturaleza,
provida en sus individuos,
a los males mas acerbos
puso algun dulce atractivo,
con que persuade â buscarlos
â los que deben huirlos.
porque no falte en sus obras
quien exerza sus oficios.
Assi el afân de reinar
dissimular sabia quiso,
dando â la humana soberbia
el ambicioso incentivo
del poder, grandeza, y fausto,
Magestad, y señorio,
debaxo de cuyo velo,
ostentoso esta escondido,
de la vida de los hombres,
el gusano mas nocivo,
que con sordo oculto diente
muerde â quien le ha producido.
Bien cansado del Imperio
Septimo Severo dixo,
que si supiessen los hombres,
quê zozobras, quê peligros,
quê penas, quê sobresaltos,

que pesares, quê martyrios
trae consigo la Corona,
ninguno desvanecido,
aunque la viera en el suelo
la alzara, porque remisso
temiera quanta assechanza
deslumbra el oro en sus visos.
Pues quê gracias el Senado
debe rendir a tu brio,
de ofrecerte voluntario,
â lo que tuve entendido
yo, que ninguno aceptasse,
aun quando fuesse precisso?
Y en quê obligacion debieras
ponerme à mi, pues benigno
me sacas de una tarea,
en cuya fatiga gimo,
á no ser con el cruel
medio de haver pretendido
darme muerte? Pues tan poco
llega â fiar tu capricho
de mi experiencia, que temes,
que aspire, que quando vivo,
à entrarme otra vez al riesgo,
si de él huviesse salido?
Ay, Camilo! poco sabes,
quanto desea ser mio,
que soi de todos por fuerza:
y en quanto â reinar me aplico,
teniendo dominio en tantos,
en mi no tengo dominio.
Mi ofensa particular
perdono, por lo que estimo
la paz de esta Monarquia,
en cuyo nombre te admito
al afan de que te ofreces:
Sube a este Throno conmigo,
donde Augusto te saluden
todos, a este fin unidos,
Senado, Milicia, y Plebe.
Sen. 1. Pues como a quien te ha ofendido
premias assi? Y como eliges
Cesar, por tu decisivo
voto, sin consulta nuestra?
Cleant. Como al Cesar permitido
es nombrar Successor suyo
(bien sus intentos dirijo)
ô Coadjutor del Imperio,
con quien tenga dividido
el poder. *Sen.* 2. Mas no està usado,
sin aquel solemne estylo
de la adopcion. *Cleant.* Esso fuera
para Successor precisso:
mas no para compañero,
que ha de elegirle a su arbitrio.
Adrian. Discordes estàn los Padres,
y supuesto que yo he sido
para Cesar Successor,
adoptado por mi tio,
de mi Exercito, tampoco
han de querer consentirlo
las Legiones! *Lid.* Los Soldados
Pretorianos lo pedimos,
y sabrêmos defenderlo
muriendo. *Todos.* Viva Camilo.
Trajan. No en vano temi estas fuerzas
Gelan. Braba gresca se ha movido.
Syren. De todas suertes le pierdo,
ô exaltado, ô convencido,
Octav. Quê confusion!
Licid. Quê desdicha!
Lid. Que traicion! *Flor.* Quê desatino!
Cam. Mis parciales se demandan,
y Trajano me ha temido:
alentemos, corazon.
Sen. 1. Si el Imperio dividimos,
su poder enflaquecemos;
y pues la union es principio
de todas las duraciones,
como hemos de persuadirnos
â que aya paz en un cuerpo,
mandado de dos arbitrios,
de dos impulsos guiado,
y azia dos partes movido?
Trajan. No me replique ninguno,
y estad, Adriano, advertido,
que el Imperio ha de buscaros,
para que ayais de admitirlos,
y que vos para ser Cesar,
os sobra ser mi sobrino.
Y vosotros, como ingratos,
torpes, y desvanecidos,
tan mal sabeis estimar
el que en el Mundo aya havido
quien juzgando, que a mandaros,
se convidasse a serviros?
Camilo se atreve a tanto
quê perdeis en consentirlo?
Si acaso no os sale bueno,
no es el Imperio electivo?
Quien oy admitirlo puede,
por quê no podra excluirlo?
Camil. Mucho disimula.
Unos. Viva Trajano.
Otros. Viva Camilo:
Trajan. Los dos vivirân, Romanos:
yo por vuestro bien me animo
a no dexar el Imperio,
ni esconderme en mi retiro
en quince dias, que en ellos

infor-

informarle solicito
de los publicos negocios,
siendo tan solo un Ministro,
que del gobierno le influya;
porque atento mi cariño,
ni aun el tiempo que el lo ignore
quiere que esteis mal regidos.
Por la parte d l Senado
hará Cleantes lo mismo;
y dexandola industriado,
doctrinado, y prevenido,
me retiraré al descanso,
de que tanto necesito:
dandoos mi palabra a todos,
que si en qualquiera conflicto
me volviereis a buscar,
me hallareis siempre al servicio
de la Republica, atento,
constante, leal, y fino,
aunque sea para el Imperio,
à quien tanto he aborrecido.
Todos. Essa palabra aceptamos,
y en fé de ella le admitimos
a Camilo. *Sen.* 1. Si; mas sea
debaxo del expressivo
pacto, de que es compañero
tuyo, como lo han tenido
otros Cesàres Romanos;
pero no te permitimos,
que renuncies el Imperio.
Trajan. Esso el tiempo ha decirlo.
Sen. 2. Y hasta vèr como le industrias
el jurarle diferimos.
Trajan. Sientate à mi lado, Joven.
Sube Camilo al Throno.
Camil. Dioses por mejor camino
me haveis embiado el Laurél:
ô como ofreceis propicios
à los hombres aun mas dichas,
que saben ellos pediros,
si aunque es inmenso el deseo,
es el poder infinito!
A tus plantas, no â tu lado,
estoi. *Adr.* Sin alma respiro!
Cesar mi enemigo, Cielos!
Gelan. De contento salto, y brinco;
mas no, que esta accion es contra
la authoridad de un Valido.
Syren. Cielos, ya con la distancia,
à mi amor se le ha perdido
Camilo de vista: oy muero!
Octav. Por Adriano lo he sentido,
que en su semblante, que lo,
mil tragedias adivino.
Adr. Este el castigo es, señor,
que todos â vêr venimos,
y â que convocasteis? *Trajan.* Si;
y el tiempo vendra á deciros,
si á su atrevimiento puede
dar mi poder mas castigo.
Ponenle Manto, y Laurél.
Toma la Purpura roxa,
que bañó el Muricie Tyrio,
y el verde circulo enlace
tus sienes ya has conseguido
el Imperio, conservarlo
es mas ciencia, que adquirirlo.
Saludadle todos Cesar,
con fiestas, y regocijos.
Todos. Trajano, y Camilo vivan,
Cesares de Roma invictos.
Camil. Aun no es este aplauso entera
lisonja de mis oidos,
hasta que me aclamen solo;
mas ya lograre el designio.
O ambicion de los mortales,
quien descansara contigo,
si aun no logro lo que adquiero,
quando á nueva empressa aspiro,
inquieto en lo que deseo,
no gozo lo que consigo. *Levantase.*
Trajan. Acompañadle â su quarto,
que es el Imperial, amigos,
que yo me estrecharé al otro,
que esta al Templo mas vecino,
y de esta funcion, por oy
queda el acto concluido.
Lid. Raro valor. *Sen.* 1. Gran constancia!
Syren. Muerta voi! *Adr.* Sin alma animo!
Octav Ay, Adriano, quien pudiera
consolarte! *Camil.* Ay, dueño mio!
nada mi valor consigue,
si á tus plantas no lo rindo.
Lid. Bien se ha dispuesto: Soldados,
decid en êcos festivos:-
El, y tod. Trajano, y Camilo vivan,
Cesares de Roma invictos.
Haciendose cortesias los dos Emperadores, se vàn todos acompañando à Camilo, y quedan Trajano, Adriano, y Cleantes, ocultandose el Throno.
Adrian. No me pesa, invicto Cesar,
de que por ti aya perdido
la succession de este Imperio,
ni el verme destituido
de una esperanza, à que fueron
acreedores mis servicios.
No siento vêr en el Throno
exaltado mi enemigo,
ni mirar de mis victorias

los triumphos obscurecidos,
dando tu descuido en ellos
jurisdiccion al olvido.
No el vêr, que á particular
passe el mas esclarecido
Emperador, que hasta oy
han venerado los siglos,
y en quien el Romano Imperio
mayor poder ha tenido,
que en los anteriores, pues
no ay en el Orbe distrito,
que si llegô à tu noticia,
no llegasse â tu dominio.
No siento todo esto, tanto
(segunda vez lo repito)
como el vêr, que ayas manchado
tu noble blason antiguo
de Justiciero Trajano.
A un tyrano tan impìo,
por tan gran delito premias,
con honor no merecido?
Donde tu Justicia està?
Faltaba à mi orgullo brio
para oponerse a sus armas?
Que dar, en vez de castigo,
premio à la traicion, Trajano,
si es proverbio tan sabido,
que mil delitos persuade
el que consiente un delito.
Advierte lo que oy has hecho,
pues para ver infinitos,
quê persuadira el premiarlos,
quando basta el consentirlos?
Mas delinquente que el Reo
es el Juez, que ha permitido
un crimen, que el Reo solo
comete aquel: y averiguo,
que el Juez comete en él, quantos
à otros ha persuadido,
que es grande incentivo de ellos
el saber que no ay suplicio.
Trajan. Bien discretamente, Adriano,
mi zelo has reprehendido,
llevado de tu passion,
però ignoras los motivos;
y assi, en el discurso yerras,
como yerran presumidos,
quantos a los soberanos
residenciar han querido
las acciones, ignorando
la razon de sus designios.
Si yo castigar quisiesse
traicion, en que comprehendidos
son tantos, regara a Roma
de muchos infaustos rios.
de civil sangre, entre cuyos
raudales enfurecidos,
suele ahogarse el vencedor,
quando fallece el vencido:
que en tumultos donde airado
lidia el padre con el hijo,
aunque el que pierde perezca,
queda el que gana perdido.
Camilo es hijo de un hombre,
que fuê mi mayor amigo,
y verter su sangre a un muerto,
le acusara mi cariño.
Demas de esto, quien quitarà,
que despues que vengativo
a Camilo castigasse,
intentasse otro lo mismo?
Que vassallos, que una vez
se revelaron altivos,
ya no pueden ser seguros,
si aun a costa de castigo,
para la segunda vez,
a no errarlo han aprendido.
Fia de mis experiencias,
que seras restituido
a mi herencia, por el mas
extraño, y nuevo camino,
que en fabulas, ó en historias,
ya estê inventado, o ya visto,
para cuyo gran suceso
à todo el Orbe convido.
Acude a esforzar, Cleantes,
el intento, que te he dicho:
espera, Adriano, de mi,
que cumpla lo prometido,
ê id escuchando del tiempo
todo lo que yo no os digo. *vas.*
Cleant. A cumplir en su assistencia
voi con todos tus avisos. *vas.*
Adrian. Mal quieres con lo que espero,
consolarme en lo que miro;
pero que poco sintiera
mi amoroso desvario
perder todo lo estimable,
todo lo ostentoso, y rico
del Imperio, si a Syrene
no huviera con êl perdido. *vas.*

Sale *Camilo.*

Camil. Solo todos me han dexado,
y el Imperio conseguido,
no me parece adquirido
tanto, como imaginado:
lo que tanto he deseado
aca en la presumpcion mia,
no llena mi phantasìa;
ô es, que llegando a esta Alteza,

â vista de mi grandeza
se mesura mi alegria.
Juzgaba yo en mi ambicion,
que al ser Monarcha triumphante,
le derramasse el semblante
el gusto del corazon:
ya estoi en la possession,
y al vêr que no me ha immutado
el contento en summo grado,
con un recelo penoso
se ajusta lo poderoso
de lo poco alborozado.
Las dichas, en fin, que alcanza
la mas sedienta ambicion,
no son en la possession
tanto como en la esperanza:
porque en desigual balanza,
de cerca, quando posseo
en el bien, ocultas veo
algunas penas esquivas
que en lexos, y perspectivas
me deslumbraba el deseo.
Las dichas con perfecciones
juzga la imaginacion,
y luego la possession
las encuentra con pensiones:
en estas contradiciones,
â anhelar de nuevo empieza
el deseo, cuya Alteza
tan perfecta lo fingia,
quanto es mas la phantasia,
que la gran naturaleza.

Sale Gelanor.

Gelan. Deme vuestra Magestad
las plantas. *Cam.* Quê ay, Gelanor?
Gelan. Y si errare, gran señor,
el estylo perdonad,
y â mi rudeza le dad
lo que un criado pedia
â un Titulo nuevo un dia,
para que no le riñesse.
Cam. Quê era?
Gelan. Que un mes le supliesse
de erratas de Señoria.
Hame costado el entrar
mucho golpe, y mas temor,
porque tu guarda, señor,
de mi te quiere guardar;
y una nueva te he de dar
de Syrene. *Cam.* Ay, dueño hermoso!
no està alegre de que airoso
pueda mi amor, sin segundo,
ponerla por throno el Mundo,
quando llegue â ser su esposo?
Gelan. Con Libia estuve, corrido,
aunque algo serio el semblante,
que desmesura lo amante
un poco de lo valido.
De ella, señor, he sabido,
que afligida està, y llorosa,
aunque de tu bien gustosa,
y que ya olvidarte quiere,
pues de la distancia infiere,
que no puede ser tu esposa.

Sale Lidoro.

Lidor. Esso dirê yo mejor,
como quien de verla viene.
Assegurarla conviene
de lo firme de su amor;
porque dice, que es error
ser de su dueño servida.
Cam. Ya que la grandeza impida
ir yo a assegurarla fiel,
llevala tu este papel,
que la dexe persuadida;
aguarda la escribirê,

A el ir à escribir, sale Cleantes.

Cleant. Trajano señor, â vos
espera, porque los dos
salgais a Audiencia. *Cam.* Ya irê.
Cleant. Esso decir no podrê,
porque êl està ya sentado,
y la hora de Audiencia ha dado.
Cam. No esperarà? *Cleant.* Es error,
que para esto gran señor,
os tiene el Pueblo pagado.
Y un buen Monarcha, es en vano,
que servirle mal intente,
cobrando êl puntualmente
los tributos por su mano.
A todas horas Trajano
prompto estaba â despachar;
pues como dareis lugar
á que diga la malicia,
que el tiempo de la Justicia
os le gasta este juglar?
Quien al Principe ha ocupado,
mal â todos ha ofendido,
que aquel tiempo que ha perdido,
al bien publico ha hurtado;
ved si debe castigado
ser quien a todos robô,
y de las horas que hurtô
restitucion no ha de hacer,
pues nadie puede volver
aquel tiempo que passô?
Camil. Bien dices, Consul, yo errê,
y de vos quedo advertido,
leal el reparo ha sido;
á dar Audiencia saldrê;

Gelanor, ya volverê
presto, despacharte fin.
Yo he perdido el alvedrio,
quando ser libre prevengo,
pues aun el tiempo que tengo
es de todos, y no es mio.

Vanse con Cleantes.

Gelan. Bien el viejo ha predicado
de Philosopho perdido,
que quiere por lo atrevido
hacerse mas celebrado.
Y aunque Juglar me ha llamado,
miente su vejez podrida,
que yo no juzguê en mi vida
â un Valido tal baxeza!
Pero quando la grandeza
no fuê de estos ofendida?

Zid. No debo pensar en vano,
que oculte algun falso estylo
esta instruccion, que â Camilo
afecta darle Trajano:
y aun ay fuerzas en su mano,
si pretende con violencia
arrojarle: la experiencia
lo ha de decir. *Gel.* Donde vamos?

Zid. Oye, y calla, que ya estamos
en la Sala de la Audiencia.

Descubrense sentados en un Throno Camilo, y Trajano, y vàn saliendo los pretendientes.

Sale un Musico.

Musico. Yo, gran señor, te servi
antes que huviesses llegado
al Imperio, haviendo sido
Musico tuyo dos años,
sin que me diesses sino
esperanzas, y pues tanto
te han ensalzado los Dioses,
alguna merced aguardo.

Camil. Yo me acordarê de vos.

Traj. No ha lugar, pues ya pagado
estais en lo que servisteis.

Music. Yo, señor, no he visto un quarto.

Traj Si vos con la voz servisteis,
y la voz, si lo reparo,
es tan solo, en el accento
dulzura del aire vago,
y êl esperanzas os diô,
nada debo, pues es llano,
que tanto â vuestros oidos
su esperanza ha deleitado,
como á êl vuestra voz, y assi,
pagados estan entrambos,
pues tambien es aire dulce
la esperanza, y el aplauso:
en Musicos gastarêmos
lo que el Pueblo nos ha dado.

Vase el Musico.

Gelan. O, viejo, gran marrullero,
como dicen los muchachos!
No te diera yo en mi vida
mas musicas, sino cantos.

Sale un Alquimista.

Alquim. Yo, señor, soi Alquimista,
y oy â tus plantas consagro
êste libro.

Camil. Y quê es su assumpto?

Alquim. Un secreto extraordinario
para hacer de qualquier cosa
el oro mas acendrado.

Camil. Mucho importarâ al Imperio;
que si este arbitrio se ha hallado,
jamas pueden faltar medios;
denle veinte mil ducados
por la obra. *Alquim.* Siglos vivas.

Traj. Aguardad, que es excusado;
denle un bolsillo vacio,
que solo con êl le pago.

Alquim. Con un bolsillo vacio?

Traj. Y es un don mui acertado,
porque aquien sabe hacer oro,
darle dinero es en vano:
y pues lo tiene de suyo,
mejor es darle en que echarlo.

Alquim. Corrido estoi.

Gelan. Seor Alquimista,
usted va bien despachado,
porque si ha de hacerlos oro,
lo mismo es darle guijarros.

Vase el Alquimista.

Traj. Si supiera êl hacer oro,
no estuviera en tal estado.

Sale una Muger.

Muger. Señor, mi esposo està ausente,
y en una muerte culpado,
por quien anda fugitivo,
y yo sola, y triste passo,
para sustentar mis hijos,
sin su abrigo, y sin su amparo,
mil desdichas. A tus plantas:

Camil. Quê pretendeis?

Muger. Indultarlo,
pues no ay parte que se quexe;
y por el perdon me allano
a haceros un donativo.

Camil. Piadoso parece el caso,
y yo vengo en que se indulte.

Traj. Yo no, quê no es acertado
dar licencia â los delitos,

con

con hacerlos tan baratos;
ni que al Principe le pague
la clemencia en perdonarlos.
Qualquiera crimen sin parte,
bien puede el Rey olvidarlo;
pero el de una muerte no:
pues demàs de ser tyrano
quien à otro quita la vida,
el Principe interessado
es en el castigo, pues
le usurpa lo soberano
quien se hace absoluto dueño
de la vida del vassallo,
cuyo dominio fue solo
à Dios, y al Rey reservado:
Porque sus vidas, y haciendas
conservêmos desvelados,
nos pagan tantos tributos,
y sin razon los cobramos,
si à homicidas, y ladrones
perdonassemos avaros;
y los subditos entonces
se tendràn por engañados,
si en los indultos vendemos
la licencia de matarlos:
No ha lugar. *Vase la Muger.*
Camil. Absorto estoi
de lo que voi ignorando.
Sale un Hombre.
Homb. Porque hablaba mal del Cesar,
haviendome averiguado
mis satyras, y libelos,
que contra el gobierno saco:
despues de presso el Prefecto
de Roma me ha desterrado;
sali dando fiador,
de cumplir à cierto plazo
mi destierro; y viendo que
el dia que has declarado
Cesar à Camilo; es fuerza
hacer gracias, apelando
à tu clemencia, te pido
moderes:- *Cam.* No mas. llevadlo
al punto de mi presencia,
que no solo confirmado,
vil mordaz, por mi decreto,
queda del Prefecto el auto;
pero pena de la vida,
que salgais al punto mando
de los terminos remotos
del gran Imperio Romano,
pues en satyras baldonas
los aciertos del Senado,
y se atreve tu vil lengua
al decoro de Trajano.
Traj. Detente, que haces, Camilo?
En vez de honor, es agravio
mio tu sentencia; este hombre
ha de quedar perdonado.
Cam. Por què? *Traj.* Si tanto mal dice
de mi aqui, quieres incauto,
que tambien, si le destierras,
lo diga entre los extraños?
No me infame en mas Provincias,
pues ya en Roma me ha infamado,
que aqui ya saben, que miente,
y podràn allà dudarlo.
Sabe, que en los enemigos
ay provecho, aunque aya daño,
porque en su censura vemos
nuestros defectos tan claros,
que mas que por los amigos,
por ellos nos emendamos,
y para vêr nuestros yerros,
es menester conservarlos,
si son tales, que remiten
todo el rencor a los labios.
Libre vâs.
Hombr. Tus plantas beso.
Gelan. Usted tiene harto trabajo
en hacer satyras, puesto,
que despues de mui cansado,
quando mas se la celebren,
se ha de esconder del aplauso,
cosa, que ningun Poeta
por ningun premio ha trocado.
Vase el Hombre.
Cam. En nada acierto con todos
mis estudios: Cielos Santos,
què distancia en el gobierno
ay de exercerlo à estudiarlo?
Traj. Ay mas à quien oir? *Clean.* Estos
memoriales que me han dado,
y estas consultas. *Traj.* El Cesar
los despacharà en su quarto.
Cam. Confuso voi. *Levantas.*
Traj. Aora faltan
cosas de guerra, y estado:
que esto es domestico, y es
lo mas vulgar del despacho:
no sale mi lla experiencia. *ap.*
Cleant. Dirija el Cielo tus passos.
Traj. Camilo, lo que conviene
que adquieras, quando enterado
estès de todo el manejo,
es el expediente sabio
de resolver brevemente;
pues aquel à quien negamos
su pretension, gana al menos
el tiempo que no ha esperado.

*Cam.*De todo quedo advertido:
si puedo imitarte. *Traj.*Vamos.
Vanse todos con Trajano, quedando con Camilo, Lidoro, y Gelanor.
*Cam.*Què sabio me imaginaba
para esto, entre mi culpando
â Trajano en su gobierno,
presumiendo remediarlo
todo, quando del Imperio
las riendas viesse en mi mano!
y que torpe me hallo aora!
de cuya experiencia saco,
quan facil es censurar,
aun con poca ciencia, y quanto
el emendar es dificil,
lo mismo que censuramos;
y es, que solo â los errores
està atento, quien culparlos
quiere, sin que los aciertos
le deban algun reparo,
y en lo que otro se descuida
pone èl todo su cuidado.
Si oy sin Trajano me hallasse,
quê motivo huviera dado
mi poca practica â todos
de censura? O como es claro,
que no es ciencia, que se estudia
la del reinar, y que sabio
el Cielo â quien dâ los Reinos,
dâ industria para mandarlos!
A la memoria me ocurre,
quan bien dice Agesilao,
Rey de los Lacedemonios,
que haviendole motejado
el no admitir por Maestro
cierto Philosopho anciano,
respondiò, que los Monarchas
no deben ser doctrinados
de sabios, sino de Reyes;
y en las materias de Estado,
discipulos de sus Padres
han de ser los Soberanos.
Mucho importa que algun tiempo
este el Cesar â mi lado,
pues sin ambicion le veo,
como pueda mi recato
assegurarse en su vida
de la pretension de Adriano:
quê harè? *Lid.*Llega, pues el Cesar
tan suspenso se ha quedado,
y acuerdale del papel.
*Gelan.*Tambien estoi yo pensando,
porque como el poder hincha,
me dà la grandeza flatos:
señor, y el papel? *Cam.*Espera,
que pues este breve rato,
ya despachada la Audiencia,
me dexan desocupado,
mejor sera que del Templo,
â los jardines salgamos:
como los Cesares suelen,
donde assegurarla aguardo
de mi amor. *Gelan.*No solo tu
puedes en ellos de espacio
entrar, siendo Cesar: pero
aun quando eras cortesano;
que como estàn estas Nymphas
reclusas en sus sagrados,
solo â fin de buscar novios,
estàn aqui tolerados
los corteses galanteos.
*Lidor.*Si los dos no lo ignoramos,
â quien lo previenes, necio?
*Gelan.*No es el prevenirlo malo,
que de la clausura rota
avrâ algunos Avogados,
que alla en sus ocultos juicios
no estên ya excomulgando.
*Lidor.*Esta es la puerta. *Cam.*Ay, amor!
mal en mi ambicion descanso,
si en el Imperio, y en ti
se me añaden sobresaltos.
Vanse, y sale Syrene, y Libia.
*Libia.*Necia es tu pena, señora,
y tu dolor sin segundo:
pues quê muger en el Mundo
dichas de su amante llora,
quando el dudar es forzoso,
que puede en tal tiempo haver
Dama que llore, por vèr
a su galan poderoso?
*Syren.*Si llora mi voluntad,
es, porque vê mi dolor,
que no puede haver amor
adonde no ay igualdad.
Era Camilo mi igual,
la fortuna le elevô,
y todo el bien que le diô
se me ha convertido en mal.
Mira qual es el desdên
de mi fortuna fatal,
pues se me convierte en mal
el bien de quien quiero bien.
Y es bien que mi pena arguya,
que sera discurso vano,
casar un Cesar Romano
con una vassalla suya:
Considera, pues, si ha sido
grave, y fiero mi dolor,
quando ha menester mi amor

buscar por fuerza el olvido.

Salen Camilo, y Lidoro.

Lidor. A buena ocasion llegamos,
pues ya con Libia la veo
en esse cenador, cuyos
verdes pavellones densos
esconden al Sol, de aquella
fuente, los crystales tersos,
porque sedientos sus rayos
no llegue â bañar con ellos.

Camil Hermosa Syrene mia,
si el cambray, que está bebiendo
tus piedades en tu llanto,
vâ enjugando tus afectos,
solo oy mi amor tener pudo
sus ternezas por aguero;
que al vêr que intentas mudarte,
infelicemente temo,
que saliendo desatado
en arroyos, de tu pecho,
mi amor, está derramando
el llanto, que vâs vertiendo.

Syren. Vuestra Magestad Cesarea
(ay Dios! que en vano me esfuerzo *ap.*
de este tratamiento extraño,
al reverente despego,
costandome el pronunciarlo
un suspiro cada accento.)
Vuestra Magestad Cesarea
conceda â mi rendimiento
sus plantas. *Cam.* Ay, mi bien! Tu
me tratas assi? quê es esto?

Syren. Hacer lo que debo, es
trataros como â mi dueño.

Camil. Tal vez mereci esse nombre,
bien, que con êco mas tierno.

Syren. Pronunciabalo el cariño,
y ya lo dicta el respeto.

Camil. Tan presto passar pudiste
del uno al otro? *Syren.* Tan presto
como vos haveis passado
desde un extremo â otro extremo.
Ayer erais vos Camilo,
y oy sois Cesar, y si fueron
finos ayes mis cuidados,
de ellos apenas me acuerdo;
porque si pienso que os quise,
me está el honor desmintiendo;
pues os quise como â esposo,
y ya es impossible serlo:
con quê dolor lo pronuncio!
y con quê veras lo creo!
ya es otro tiempo, señor.

Camil. Pues ay para mi otro tiempo,
que el adorarte? Ay, Syrene!
mal sabes que fuê mi intento
deshojar entre tus plantas
el Laurêl del Universo:
que es otro tiempo pronuncias,
quando: *Sale Cleantes.*

Cleant. A buena ocasion llego, *ap.*
para lo que voi trazando:
Hora es de que despachemos,
señor, aquellas consultas.

Camil. Valgame amor! que aun no tengo
tiempo de satisfacerla!
No podrêis solo un momento
detenerlas? *Cleant.* No señor,
porque han de ir resultas luego,
â distintos Tribunales,
y â interessados diversos;
y quando se pâra el movil,
se pâra todo el gobierno.

Camil. Un breve instante, quê importa?

Cleant Lo que en el relox que vemos,
que un instante que se pare,
para volverle â su centro
las horas por todo el curso,
es menester revolverlo.

Camil. Tan tassados mis minutos
estân? O, como acâ dentro
me andan de algunos avisos
moralidades latiendo!
Pues si assi es fuerza, Lidoro,
partir contigo pretendo
el Imperio, que me agovia
el intolerable peso:
despacha tu essas consultas.

Cleant. Esto, señor, es ponernos
otro Emperador, y no
el que elegimos. *Cam.* Ya es esso
tambien mandarme vos? *Clean.* Yo
â vuestra instruccion atiendo
por el Senado: el Senado
viene â ser en vuestro cuerpo
la parte racional, vos
el material instrumento,
y quanto el cuerpo executa,
manda el discurso primero.
El Principe es de las leyes
la viva voz; el Consejo
es la ley: luego â este debe
el Principe estâr sugeto,
como por razon lo estamos
todos al entendimiento;
que aunque es vassallo del hombre,
debe el hombre obedecerlo,
sin que del libre alvedrio
pierda el absoluto Imperio,
pues le manda, aconsejando,

Y

y aconseja obedeciendo.
Camil. Quando ello sea, me puede
quitar el Senado recto
tener un amigo, que
me alivie en tanto manejo?
Cleant. Esse os servirà informando,
señor, mas no decidiendo,
que vassallo de un vassallo
sereis; y en sabiendo el Pueblo,
que ay otro que manda en vos,
redunda en vuestro desprecio
el honor que à èl le tributan,
pues al Valido sirviendo,
ni temen de vos castigo,
ni de vos esperan premio.
Demâs de esso, no ha de ser
esse amigo al gusto vuestro,
sino a gusto del Senado,
y de los vassallos, puesto,
que es vuestro interes mayor
tenerlos à ellos contentos.
Camil. De suerte, que aun un amigo
ha de ser al gusto ageno,
y no al mio? *Cleant.* Si señor,
y serà mejor acuerdo
no tener ninguno, pues
aun no sois tampoco dueño
de vuestro favor, que son
acreedores, en sirviendo
todo a èl, y la igualdad
en paz mantiene los Reinos.
Lidor. Ya es esto mucho apretar.
Camil. Ay, Lidoro! ya lo advierto;
pero aun està poderoso
Trajano, y hasta estar diestro,
y en el despacho instruido,
no me han hecho el juramento.
Importa estos quince dias
sufrirlos: el alma dexo
en Syrene; ven conmigo:
Syrene, à Dios, sabe el Cielo
del iman de aquellos ojos,
con quê violencia me ausento!
Cleant. Bien và: Trajano, los Dioses
favorezcan tus intentos. *vans. los 3.*
Lib. Ser Emperador con Ayo,
y con Ayo tan molesto,
debe de ser gran trabajo?
Syren. Ay, Libia! si gran tormento
era perder à Camilo,
por si; que adviertas te ruego:
quê harà perderle con tanta
grandeza como le pierdo?
Salen Adriano, y Corbante.
Corb. Allì esta. *Adr.* Mira si acaso
estos jardines amenos
pisa Octavia, porque hablarla,
sin que ella lo advierta quiero.
Corb. Tan colgada de tu voz
la tiene tu pensamiento,
que apenas la nombras, quando
viene dando bulto al êco.
Adr. Pues retirate, que ya
mejor serà que esperémos.
Sale Octav. Syrene, tan sola, y triste,
el dia, que considero
tu mayor gusto: sin duda
estas mal con tu contento
sino es, que èl quiera, en tu llanto
echar algun mal del pecho.
Syren. Aì veràs, quan desgraciada
soi, pues como males siento
los bienes. *Octav.* Y aì veràs quanto
lo soi yo mas, pues perdiendo
Adriano el Laurèl, tu llanto
no me sirve de consuelo,
quando tu le ganas: hados,
oy verme â las plantas temo
de Syrene, à quien ayer
juzgaba mi devaneo
por vassalla, quando Adriano
tuviesse en su mano el Cetro;
mas quiero vèr si èl parece
en el jardin, que deseo
aliviar su pena. *vas.*) *Lib.* Fuesse
sin mas hablar. *Corb.* No ayas miedo;
que le encuentres, pues ya dexas
agazapado el conejo:
bueno fuê haverte escondido.
Adr. Pues â morir me resuelvo,
hablando a Syrene que antes
ser infelice pretendo
de ossado, que no cobarde:
determinese el despecho
â que antes me dê la muerte
su rigor, que mi silencio.
Hermosissima Syrene,
cuyos divinos luceros,
en lo vivo de sus rayos,
influxos estan huyendo,
si quieres conocer, quanta
en mi noble rendimiento,
y en mi adoracion ansiosa,
es la sed de tus desprecios,
no la infieras de las veces,
que pretendì, amante, y ciego;
de todos sus desengaños
malograr los escarmientos.
Ansioso siempre de tantos
desdenes como te debo;

debo dixe, porquè son
tan preciosos, que en mi afecto
aun con la ansia de adorarlos,
no puedo satisfacerlos.
No lo infieras de esto, digo,
sino de vêr, que me atrevo
â hablarte en el mismo dia,
que por Celestial decreto
tu correspondido amante,
consigue el Roman Imperio;
y en el mismo dia, que
yo desdeñado le pierdo,
â darte mil parabienes
llega festivo mi obsequio,
aun de lo que siento tanto;
pues aunque negar no puedo,
que siento, por quien lo logras,
de que lo logres me alegro.
*Syren.*El parabien, que me dâs,
Adriano, yo le agradezco,
no obstante, que no le admito,
que aunque por digna me tengo
de quanto desprecio, no
aspiro al Laurèl, pues creo,
que mas que no en desearle,
mi soberbia desvanezco
en despreciarle à Camilo
admiti aquellos cortejos
decentes, quando en los dos
era igual el casamiento;
oy no lo es, ni yo muger,
que viniera en êl, sabiendo,
que avrà quien se lo censures,
pues no admitirâ por dueño
â nadie que imaginasse,
que me adoraba supliendo,
no ay quien â mi vanidad
pueda imaginar soberbio,
que hace en eleccion dichosas,
y antes en la mia quiero
hacer felices, que es
blason del poder, y el Cielo:
ya muriô Camilo en mi.
*Al paño Camil.*Quê oigo, penas! quando vuelvo
del despacho, por si acaso
hablar â Syrene puedo,
no solo con mi enemigo
tan bien hallada, la encuentro,
sino diciendo (ay de mi.)
que ya en su memoria he muerto.
*Al paño Octa.*No haviẽdo encõtrado â Adriano
vuelvo otra vez: mas quê veo!
hablando està con Syrene
â solas; alma, escuchemos!
*Adr.*Quê muriô Camilo en vos?
*Syr.*Soi quien soi. *Adr.*Y quê tan presto
le olvidaste? *Syren.*El amor,
que obra con entendimiento,
para olvidos que le importan,
no necessita del tiempo.
*Cam.*Quê esto escuche? *Octa.*Quê esto vea?
*Cam.*Ella êstâ satisfaciendo
â Adriano de mi. *Octav.*Ella està
asegurando los zelos.
*Adr.*De suerte, que si â Camilo
despreciais, porque al supremo
Laurèl llegô, bien mi amor
puede esperar, si arguyendo
al contrario hasta su esphera,
quanto èl sube, yo desciendo.
*Syren.*Esso no es lo que yo digo,
lo que ha sucedido os cuento,
por quê el parabien me dais?
*Lib.*Siempre estuvo mas bien puesto
conmigo Adriano, y fui siempre
de su parte este sucesso
ayuda mas su fortuna:
irle desatando quiero
al dissimulo esta cinta
â mi ama, por darle luego
este favor. *Adr.*Yo, señora,
â ser vuestro esclavo anhelo.
*Octav.*Ha, traidor! *Camil.*Ha, aleve!
*Adr.*Y ya,
que olvidada os considero
de Camilo, que admitais
suplico mi rendimiento.
*Syren.*Adriano, si permiti
de Camilo el galanteo
para casarme, advertid,
que fuera mi amor mui necio;
si eligiera mas; y assi,
no serà casamentero
mio jamàs el cariño.
*Adr.*Pues quien, señora? *Syr.*El concierto;
que si el amor una vez
es gala, dos es defecto;
y para que esto podais
tratar conmigo, es mui presto;
porque parecer pudiera
ligereza aun el acierto.
*Lib.*Desatada està, y no pude
sacarla. *Syren.*Dame con esto
licencia. *Adr.*Advertid; mas este
lazo se cayô del crespo
rizado ophir. *Lib.*Torpe anduve!
Al irse se le cae un lazo y le ase Adriano.
*Sale Camil.*Suelta, traidor. *Sale Octa.*Suelta, fiero.
*Adrian.*Para volversele pudo
solo alzarle mi respecto;

mas

mas no para que ninguno
me advierta lo que hacer debo.
Camil. A mi me lo has de volver.
Adr. No fuera decente acuerdo
daros yo lo que no es mio;
Syrene es quien puede hacerlo.
Octav. Pues entregamele â mi.
Adr. Tampoco es estylo atento
dar alhaja de una a otra.
Syren. Pues à mi sì, que el empeño
estorvo. *Adr.* Aqui le teneis,
mas no por esso os le vuelvo,
si no porque es justo. *Camil.* Como,
aleve, contra tu dueño
te atreves? *Adr.* Aun no lo eres;
y aun si lo fuesses, excesso
feria en empeños de amor,
querer andar compitiendo.
Camil. Vive Dios, traidor, aleve,
que has de morir à mi azero.
Abrazase con èl Adriano.
Adr. No le saques, que si antes
de que eres Cesar me acuerdo,
en viendo acero desnudo,
nunca supo huir mi aliento,
y no he de aprenderle aora.
Camil. Tu te atreves, desatento,
à luchar conmigo? *Adr.* Si,
que por tu authoridad vuelvo,
que te desluces, si sacas
la espada, y no podrê luego
respetarte. *Camil.* Aleve, quita.
Syr. De marmol soi. *Octav.* Soi de yelo.
Lib. Aora os elais? dad voces.
Ha de la Guardia? *Camil.* El estrecho
nudo desharê. *Octav.* Soldados.
Syr. Acudid, acudid, presto. *Lib.* Que se matan.
Salen por un lado Trajano, y Licinio, y por otro Cleantes, Lidoro, Gelanor, y Soldados.
Dent. Trajan. Alli voces suenan.
Uno. Que es esto? *Otro.* Quê es esto?
Adr. Esto es haver advertido
â Camilo mi respecto,
lo que êl debe à su decoro,
y yo a mi valor le debo.
Syr. Muerta voi! *Octav.* Sin alma animo!
Lib. Mal me ha salido este enredo. *vans.*
Camil. Esto es querer castigar
à mi enemigo. *Cleant.* No es bueno,
en quien es Monarcha ya,
para castigo, esse medio,
sino es el de la justicia;
que en colericos extremos
desluce lo soberano,
quien ostenta lo resuelto.
Camil. De mis enemigos, nunca
con la justicia me vengo.
Clean. No ay en el Throno enemigos;
porque si ayer lo fuè vuestro,
qualquiera vassallo es hijo,
y debeis favorecerlo,
sin acordaros del odio;
pues no era decente acuerdo,
si como particular
os ofendiô su ardimiento,
que la ofensa de Camilo,
castigue un Cesar supremo. *vas.*
Gelan. Digan la verdad, señores,
no les enfada este viejo?
Lidor. Esto es ya querer ceñirle,
y para librarle, quiero
antes de volver al lance,
saber que fuerzas tenemos. *vas.*
Trajan. Pues en què os ofendiô Adriano?
Camil. En competir el empleo
de una Dama. *Traj.* Como Dama?
pues un Monarcha, que atento
debe estar de su dominio,
al incessante desvelo,
en zelos, y Damas anda?
Camil. Por què no, quando pretendo
casarme? *Traj.* Como casaros?
sabeis lo que sois? que creo,
que lo que haveis pretendido,
aun no sabeis: un excelso
Monarcha, con sus vassallas
no casa, ni por su mismo
dictamen, que como solo
al publico bien nacieron,
solo se deben casar
â gusto de sus Consejos,
y no de su voluntad;
que los Reales casamientos,
siempre paces, ô alianzas
concluyen con otros Reinos,
abriendole a sus vassallos
seguridad, y comercio;
y assi, se deben casar
solo â gusto de sus Pueblos. *vas.*
Gelan. Y a mi gusto, que en estado
los dos hemos de ponernos. *vas.*
Camil. Quê es lo que passa por mi?
esto es lo que tanto anhelo
me ha costado? esto es Reinar,
ô morir piadosos Cielos!
Ni yo vivo para mi?
Ni es mio mi proprio tiempo?
nî tener puedo un amigo?
ni he de vengarme severo

de

mi enemigo, aunque ossado
mi vista me dé zelos.
no solamente extraño
de estar con mis afectos;
no aun mi amor, y mi Dama
han de ser al gusto ageno?
si tiene libertad
mas humilde plebeyo,
aun para el libre alvedrio,
Monarcha no le tengo;
mas esclavo que yo:
ambicion en q̃ me has puesto!
qué de dichas mentidas
pintaste desde el deseo!
como en la perspectiva,
celajes mas serenos
desde cerca borrones,
que eran luces de lexos. *vas.*

JORNADA TERCERA.

Descubrese un bufete con luces, y unos libros grandes, con ma... recado de escribir, y algunas consultas, y memoriales; en una si... estarà Camilo, y de rodillas en unas almohadas Cleantes.

Cam. Què mas ay q̃ despachar?
... es tarea precissa
..., y se và haciendo ya
...table en ser continua.
... Otras muchas cosas quedan:
... fuerza es que se remitan
... otro dia, assi por una,
... mas que todas nos insta,
... acudilla, como porque
... à tanto peso se rinda
... vuestra Magestad.
Camil. Yo se,
... Cleantes, quando decias,
... que para esso me pagaba
... el Pueblo,
Clea. Si, mas no quita
... el precisso descanso;
... lo que yo os persuadia,
... no usurpar al despacho
... horas, que conocidas
... teneis; vuestro descanso
... redunda, si bien se mira,
... en beneficio del Pueblo:
... vuestras fiestas, y delicias
... decentes, demàs de ser
... pompa de un Monarcha digna,
... miran al util de todos;
pues es qualquiera festiva
diversion en vuestro afan,
aliento a nuevas fatigas.
Tambien vivis para todos
en las horas que os alivia
el vivir para vos solo;
pues nadie ay que contradiga,
que del Monarcha, le importa
mucho al Imperio la vida,
y la ansia de aprovecharla,
no ha de ser de consumirla.
Para todo ha de haver horas,
mas no haveis de confundirlas,
dàdo a uno las que son de otro,
que es fuerza, que tan medidas
esten, y quien vive a todos,
tan publicamente viva.
Ca. Ya sè que estan mis minutos
tassados para distintas
operaciones, ya sè,
que tengo tan repartida
la vida, que nadie puede
quitarle, sin injusticia,
un instante de mi mesmo,
ni aun a mi, si le averigua,
q̃ hace este orden, q̃ aun aquellos
espacios, que se destinan
à mis festejos, como es
forzoso, que a ellos assista,
y que no viva sin ellos
la equidad distributiva,
mirados como tareas,
como festejos no sirvan.
El mas plebeyo Oficial
su descanso solicita
el dia Festivo, y yo,
en quien los ojos vigilan
del Argos, en tantas plumas
no descanso ningun dia.
Que es lo que se ofrece aora
de cuidado?
Cleant. La noticia,
que oy se ha tenido de haver
reveladose las Islas
de la gente de Bretaña, y todas
las que con ella confinan
de Batavia, que del Mar,
y del Reino divididas
del Occeano German,
la blanca tez crystalina
de verdes lunares manchan
de fecundidad salpican,
oy Quinto Flaco Valerio,
Legado de las Provincias
Belgicas, no solamente
la sublevacion avisa,
sino que de las Legiones
Romanas, que residian
en los Presidios, la gente
le mataron mas lucida,
los rebeldes; y si luego
reclutas no se le embian
Veteranas, y los medios
con que al punto se apercibant
para salir à campaña,
todo el Dominio peligra
de aquellos Payses, puesto,
que estas centellas prendidas,
antes que levanten llamas,
se ha de cubrir de cenizas.
Mañana, Senado, y Plebe,
te juran la fè debida;
y el gran Trajano, mañana
à su Patria se retira.
En el thesoro Imperial,
a cuyo caudal se aplican
tambien todas las riquezas,
que antes del Cetro tenias,
apenas ay lo bastante
al donativo, que estylan
el dia que se coronan,
a la Plebe, y la Milicia
dàr los Cesares, y es fuerza,
que quede distribuida
tanta porcion; pues sino,
deshiciera mi codicia
esta eleccion; mira aora,
de què caudal determinas,
que para tan grave caso
al Legado se le assista?
Ca. Bien: y què libros son estos?
Clea Es la docta Geographia
de Tolomeo, en que està,
en tantas Mapas escriptas
la superficie del Globo
de tierra, y agua, pues pintà,
de las tres partes del Mundo,
en que los hombres habitan,
Provincias, Reinos, è Imperios,
para que de ellos percibas
de estas Islas la importancia,
à que parte estan vecinas
de tu Imperio, y lo que pierdes,
si las pierdes.
Cam. Prevenida
anda en todo tu prudencia:
que puesto que es mi impericia
tal, que de Roma jamas
sali, y es accion precissa,
que el Principe siempre tenga
pre-

presente su Monarchìa,
pues bien, como el corazon,
no tan solo ha de regirla,
pero â todos los extremos
sus espiritus embia.
Desde el centro me es forzoso
comprehenderla en estas lineas,
dònde el compaz la regûla,
y donde anda la vista
sin Geographia, ê historia.
En vano â reinar aspira
mi rudeza, sin historia,
porque el reinar necessita
de tan grandes experiencias,
que en una vida, adquirirlas
no es possible; y estudiando
todas las cosas antiguas,
pocas horas de memoria
son muchos siglos de vida,
sin Geographia, por quê
sin que su Imperio distinga,
quien no sabe lo que manda,
como â mandarle se anima?
Qual es la Bretaña?
Clea. Aquella
Isla fertil, y florida,
que en frente esta de las Galias,
con una canal dividida.
Cam. Y la Batabia?
Clea. Estas otras,
que aqui se vên esparcidas,
confinando con el Mar
Germanico con la Frisia,
Galia, Velgia, y Germanica.
Cam. Alteracion es bien digna
de cuidado. O quanto importa,
que sepa aquel que domina
lo que pierde en lo que pierde!
sin creerlo â la malicia
de que minorando el daño,
el consuelo facilita,
y echa â perder los remedios
con aleve medicina!
De donde, pues, sacarêmos
medios para esta conquista,
pues tanto importa?
Clea. Señor,
no sê, que los Assentistas,
y los Colectores todos,
parece, que se retiran
de hacer anticipaciones;
pues guerras tan repetidas
como ha tenido Trajano,
tienen del todo extinguida
la fuerza del caudal. *Cam.* Yo
harê a Lidoro, â quien fia
mi cariño, de la hacienda
los manejos, que consiga
alguna porcion, que baste
â domar las atrevidas
rebeldes armas. Ay mas?
Clea. Assi, tambien se me olvida
(mal la industria va saliendo *ap.*
sitio de fuego esta mina)
este memorial de Adriano.
Cam. Ha, traidor! mal se desvian
de mi memoria mis zelos,
de mi dolor su ossadia:
quê pide?
Clea. En êl te dà cuenta,
y que le apruebes suplica,
de su boda, pues personas
tan altas, y esclarecidas
no las concluyen, sin que
los Cesares lo permitan.
Cam. Con quien casa?
Clea. Con Syrene.
Ca. Estatua he quedado fria! *ap.*
y condensado el aliento
en exhalaciones tibias,
carambanos son del aire
quantos el pecho respira!
Con quien decis?
Cléa. Con Syrene,
vuelvo â decir, una Nympha,
que en esse Templo de Palas:-
Cam. No prosigas, no prosigas,
ni tus señas me deshagan
la duda que acà fabrica
mi amor, que sin saber de otra,
la finge por confundirla.
Cl. Pues, señor, q̃ os descompone,
quê os inquieta, quê os irrita?
Cam. Con Syrene? Por los Dioses
que fuera Roma encendida,
aun mas q̃ en tiempo de Nero,
con el volcan de mis iras.
Levantase arrojando el bufete.
y que yo sabrê:-
Sale Lidor. Quê ruido.
Sale Adrian. Quê rumor.
Sale Gel. Quê vocería. (sar?
Los 3. Se oye en el quarto del Ce-
Lid. Señor? *Adr.* Señor?
Camil. Quê os admira?
Lid. Yo, señor, desde essa quadra.
Adr. Yo, desde essa galeria.
Li. Dóde aguardo para hablaros.
Adr. Donde espero la salida
de Cleantes,-
Lid. Ruido escucho.
Adr. Ruido oigo.
Gel. Oigo que gritas,
que tambien entro yo en
relacion alternativa.
Lid. Y ossado:- *Adr.* Promp
Gel. Curioso:-
Los 3. Vẽgo a saber en q̃ os
Ca. En no verme el rostro
quando volcanes vomita,
ya en rayos, y ya en color
por ojos, y por mexillas;
porque, en fin,
passiones de hombre,
de Monarcha no desdigan
pues si alguno, vive Dios,
ay que ossado me compita;
Empuña la espada, y todos se
can de rodillas.
sabrâ este azero:-
Todos. Señor?
Gel. Tente, que nos desqua
con solo un ceño: quê es est
Señores, estas burlitas
tienen los Emperadores,
que el alma al verle tirita,
y quando era mi amo, burl
de sus enojos hacia?
Valgame Dios, como tiemb
Adr. Quê es esto? no vi en mi
el miedo hasta oy!
Lid. Con tener
su gracia, tiemblo â su vista
Clea. O como brotô en sus
todo el aspid de la invidia!
Cam. Los zelos me hã descomp
y assi, de aqui se retira
mi grandeza: ved quê hará
el filo de esta cuchilla,
quando castigue, si aun hast
este efecto quando avisa?
Adr. Valgame Apolo! quê ra
ô quê vislumbres divinas
esparce de sì el character
de una alta Soberania,
que assi assombra en
la Magestad, aun fingida?
Fingida dixe, porque,
ô bien â la industria activa
de mi tio, ô â las armas,
que mi cautela concita,
verâ Camilo mañana
su pompa desvanecida:
sin duda esto es porque
que Syrene persuadida

ſtà à mis bodas; mas ſea
lo que fuere, pues me inſta
mi amor, y mi conveniencia,
â que uno, y otro conſiga,
de lograrlos entrambos,
y ha de morir
quien lo impida. *vaſe.*
*Gel.*Si no huviera en el tetrete
mas luces que las buxias
del bufete, a obſcuras quedan
Camilo, y eſta eſtantigua.
No mas tan cerca del Ceſar,
que el alma llevo aturdida
de vêr con los que andan cerca,
y un punto no te deſvian,
lo que hacer puede uno de eſtos,
ſi le vuelve loco un dia. *vaſe.*
*Lid.*Quê es eſto, Cleantes?
Cleant. Yo
no sê, Lidoro, que os diga,
que no lo sê.

Sale Camilo.

*Cam.*Pues yo ſî,
y al mirar que ſe deſpiden
todos, y que con los dos
ningun ſecreto peligra;
pues tu, Cleantes, has ſido
â quien debo la doctrina
del Imperio, y por Maeſtro,
de ti mi amiſtad ſe fia;
y tu, Lidoro, â mi ſuerte
ſolicitaſte eſta dicha:
con los dos ſe deſahogan
las penas que me laſtiman.
Yo adoro tanto a Syrene,
que con anſia de rendirla,
el Imperio, mi ambicion
al Sacro Laurêl aſpira,
y por donde ha de obligarla
mi amor, mas la deſobliga;
pues no ſolo de mis anſias
tantas finezas olvida,
mas con Adriano ſe caſa:
O! el dolor no lo repita,
ſin que del ultimo accento
el alma me arranque aſida.
*Cleant.*Señor, quê es eſto?
Un Monarcha
deſcompone aſsi la invicta
Mageſtad?
Cam. Pues los Monarchas
no ſon hombres, y la miſmas
paſsiones, que a los demas,
no es fuerza, que los aflixan?
*Cleant.*Hombres ſon;
mas la prudencia
de ſu ſecreto ſe cifra,
en que no han de parecerlo;
y las paſsiones mas vivas
ya que no pueden vencerlas,
por fuerza deben ſufrirlas,
ſin que alguno las conozca,
pues ſi llegan â inferirlas,
pierde con los ſentimientos,
mucho la ſoberania.
*Ca.*Quê aun no he de quexarme?
*Cleant.*No,
que del Olympo, la clima
es ſuperior a las nubes;
y aſsi, eſſempta ſe examina
a borraſcas ſu eminencia,
ſiempre ſerena, y tranquila:
aſsi de un Monarcha, el roſtro,
cuya alteza es exceſsiva,
debe eſtar ſereno â todo,
ſin q̃ un ſentimiento imprima
en el, dandoſe al partido
de conocer, que ay deſdichas.
*Ca.*Todos, en quexas, y llantos,
qualquiera dolor alivian,
pues juzgan que le reparten,
ſi acaſo ſe comunican,
y ſolo â mi la grandeza,
aun de eſte alivio me priva;
mas infeliz ſoi que todos.
*Lid.*Pues di, ſeñor, quien te quita
no otorgarle eſſa licencia?
*Clea.*Fuera accion bien parecida
quitarle â tales vaſſallos
la libertad?
*Lid.*Si, pues miras,
que êl la quiere para sî.
*Clea.*Si era ſu paſsion tan fina,
por quê no ſe casô antes?
Que ſi quando le apellidan
Ceſar, fuera ella ſu eſpoſa,
por fuerza havia de admitirla;
pero aora que eſtà libre,
no es facil, que le permita
el Senado, con vaſſalla
caſar, que la Monarchia
querrà comprar con ſus bodas
la paz, de que neceſsita.
Trajano ajuſtô eſta boda;
ſerà juſto, que ſe diga,
quando ſolo para Adriano
tal conveniencia deſtina,
que Imperio, y eſpoſa uſurpa
al ſoberbio tu injuſticia?
*Cam.*Bien dices; pero yo muero,
ſino lo eſtorvo.
*Lid.*Imaginas
ceñirle como haſta aqui,
con advertencias prolixas,
que en tus ſofiſticos dogmas,
tu abſoluto Imperio ligan,
de ninguno practicadas,
y de tantos diſcurridas?
*Cle.*Si, que quanto yo le he dicho
es la obligacion preciſſa
de un buẽ Monarcha, y ninguno
lo puede ſer ſin cumplirla.
La Fama es Juez de los Reyes;
y es la mayor enemiga
que tiene el poder, ſupueſto,
que la culpa que averigua,
haſta en futuras edades
eternamente caſtiga.
El Monarcha, que a la Fama
no teme, ſi ſe le indigna,
jamas ſerà buen Monarcha,
y aſsi es bien, que todos vivan
al guſto de eſta fantaſma,
que el bien, ô el mal eterniza.
Eſclavo del que diran
debes ſer, porque aplaudida
ſea tu memoria, temiendo
calumnias de la malicia,
haſta del mas vil vaſſallo.
*Cam.*Entre tantas infinitas
penſiones como en el Throno
tus experiencias me dictan,
ninguna mas que eſtas dos,
una invencible harmonia
eſtà haciendo a mi paciencia,
de mil golpes combatida;
quê mas dolor, quê mas anſia,
que vêr, que a mi no me libran
del dolor, y que no puedo
quexarme: Y que mas fatiga,
que eſtàr temiendo los juicios,
aun de la Plebe abatida,
que imagina baxamente,
y cree quanto imagina? (ſos *ap.*
Lid. Señor, no a tantos diſcur-
el ſupremo poder rinda;
quien puede, todo lo puede,
y eſſas ſon ſofiſterias
de Politicos.
*Cam.*Lidoro,
mal tu lealtad acreditas
en eſſos conſejos; yo
ſoi Monarcha, y no queria
ſer malo por ningun caſo;
pues

pues aunque por tyrania
quiſe empezar mi Corona,
no penſaba conſeguirla
por ella, que la razon
cierta oculta ſimpatia,
tiene al bien, y horror al alma,
aunque de êl un bien ſe ſiga.
Lid. Dale, en fin, eſſa licencia,
y el remedio ſe remita
â un veneno, en donde pueda
quedar ſu muerte eſcondida;
y ſi ſe pudiere, antes
reſolucion no tenias
de matarle? Pues quê importa?
ſi aora mas juſtificas
tus iras, que le dês muerte?
Ca. Bien dices, muera â mis iras,
pues êl tambien en Syrene
el alma me tyraniza.
Cle. Que conſultaran los dos? *ap.*
Cam. Cleantes, ya concedida
tiene Adriano la licencia.
Cle. Soſpechoſa es, ô fingida, *ap.*
pues fue tan mal conſultada.
Ca. Vamos, por vêr ſi me alivia
el ſueño: ay, amor! En êl
permite, que al menos viſtan
la blanca tez de Syrene
mis amantes phantaſias. *vanſ.*
Salen Syrene, Libia, y Damas.
Lib. Tan de mañana, ſeñora,
â veſtirte te prefieres,
ſin duda en tu frente quieres
vêr amanecer la Aurora?
Y aunque ella tus rizos dora,
no es bien que de novia el dia
falte la deſtreza mia
al primor de tu tocado.
Syr. De los ojos me ha robado
el ſueño la phantaſia.
Lib. Tãta inquietud dà el côtêto?
Syr. No burles de mi paſsion,
que quien caſa por razon,
y proprio conocimiento,
ſiempre a lo mejor atento,
mas que alborozo temor
tiene; y para el nuevo amor,
que oy rinde mi libertad,
anda de mi voluntad
eſcondiendoſe mi honor.
El yugo, â que deſtinado
viene mi cuello eſte dia,
eleccion no ha ſido mia;
mis parientes lo han tratado,
en mi fuê razon de Eſtado,
que el vêr que es tan poderoſo
Camilo, y me adora, anſioſo,
nadie diga, que un inſtante,
êl fuê poderoſo amante,
y eſtuve yo ſin eſpoſo.
En fin caſarme no dudo,
pues à nada mi honor cede:
no aya, haviendo quantô puede,
quien preſuma quanto pudo:
Què diſcurſo, pues, tan rudo
ignorara, à quê aflicciones,
y a quantas contradiciones,
por fuerza ſe ha de entregar
voluntad, que para amar
ha de mendigar razones?
Camilo fue mi eleccion,
y Adriano mi ſuerte fuê,
à aquel adorô mi fè,
y â eſte quiere mi razon:
tên laſtima â mi paſsion,
pues le amo, y eſtas violencias
me hago, con las diferencias
de tantas contradiciones;
pero quando por razones
ſe mandan las influencias?
Sale Octavia.
Oct. Que quando al Jardin venia
por ſi puedo entre las flores
verter parte â ſus verdores
de mi gran melancholia,
eſtê la enemiga mia
tan de mañana en ſu eſphera?
Por quanto no ſucediera
â un breve alivio, un azar?
O, ſi a otros quadros paſſar,
ſin que me vieſſe pudiera!
Lib. Ya tienes â Octavia alli.
Octa. Por no explicarla mi rabia,
me quiero volver. *Syr.* Octavia,
por quê te auſentas de mi?
Sin hablar vuelves aſsi?
No merezco â tu deſden,
que tus finezas me dên
parabien de mi alegria?
Pues no avrâ ventura mia,
ſi falta tu parabien.
Octav. Si acaſo por falſedad
lo dices no â mi rigor,
que de ſobras de mi amor
ſe adorna tu voluntad:
pude ofenderme, es verdad,
que Auguſta me pensê vêr,
quando Adriano, â mi entender
mandaba uno, y otro Polo;
pero para Adriano, ſolo
por sì, ſoi una muger.
La Caſa de los Octavio[s]
hecha eſtaba â Emperad[ores]
pero ſolo â Senadores
tu Familia de los Flavi[os]
y aſsi, ſon diſcurſos ſab[ios]
que tu te ayas oprimido
y a Adriano ayas admit[ido]
y pues el reparo ofrece[s]
mas que mereces, merec[es]
por haverte conocido.
Syr. No te auſentes, oye, [...]
vuelve Octavia.
Lib. Quê la quieres?
Syr. Dar a tantas groſſeria[s]
reſpueſta.
Lib. No en eſſo empeñes
tu cordura, que picada
eſtà; y es bien que te acue[rdes]
que no ay diſcreto tahur,
q̃ no ſufra algo â quien p[ierde]
Syr. Octavia conmigo. [...]
Salen Lidoro, y Camil[o]
Lid. A quê tan temprano
al jardin del Templo?
Cam. Quê me preguntas,
quando adviertes,
que no eſtoi en mi conmi[go]
ſi me miro ſin Syrene?
Y que el deſpechado ama[nte]
que ſobre ſus zelos duerm[e]
mal deſcanſa, que aun do[rmido]
la imaginacion le hiere,
forzandole, â que conſigo
todas ſus anſias deſpierte.
Lid. Con Libia eſtà.
Cam. Tan temprano,
fiera Esfinge Aſpid aleve
que con ſoplo de fuego
la imaginacion me muer[de]
enroſcandola en los lazos
de tantas azules ſierpes,
tan temprano has madrug[ado]
â que tus ojos encuentren
la luz del Sol tan infame?
Ingrata, mira quien eres,
pues con anſia madrugaſte
de que tu deſvelo hicieſſe
mas dilatado eſte dia,
de tu dicha, y de mi muert[e]
Por quê no duermes traid[ora]
Con tanta inquietud te tie[ne]
el alborozo, que anſioſa
te obliga â que te deſvele[s]
Duerme, ingrata, que â [...]
co[...]

confeguirê, que aquel breve
inftante, que en ti no eftâs,
en el dichofo no pienfes:
fi tu mudanza:-
*Syr.*Señor,
vueftra Mageftad modere
fu fentimiento, ô creerê
mas atenta, que no debe
de hablar contigo, fin duda.
*Ca.*No harás mal; fi lo creyeres,
que eftàs tan otra, que aun yo
no acabo de conocerte.
En quê dulcifsima ingrata,
(pues â mis anfias cortefes,
y â mi rendimiento noble,
eres dulce, quando ofendes)
en quê ha podido enojarte
una fê tan reverente,
que por ceñir tu coturno,
con el Laurêl de tus fienes,
afpirô a tan gran fortuna,
porque un Cetro le firvieffe,
de defmerecerte menos,
ya que no de merecerte?
Syr. Vueftra Mageftad advierta,
que es la Corona la fuente,
de donde el honor fe efparce
en manantiales perennes:
pues fi honrar deben â todos
los Monarchas, y los Reyes,
quê debeis hacer con quien
quififteis? Es bien fe cuente,
que naciendo a honrar a tantos
(como lo haceis) folamente
quien merece vueftro agrado,
vueftras honras no merece?
Yo pensê fer vueftra; ya
los hados no lo conceden
(ay, Dios, en quantos fufpiros
cada razon fe me envuelve,
haciendo, que un folo accento
muchos follozos me cueftel)
no lo conceden los hados,
porque interponen rebeldes,
entre nueftras dos infamias,
mil montes de inconvenientes.
Pues fi fer vueftra no puedo,
y ya os perdî para fiempre
(entre efta voz, y mi vida,
quien hiciera, que cupieffe
la muerte, que de fu accento
llevaffe el alma pendiente?
Si ya os perdî, para quê
quereis, no folo exponerme
a que pierda el honor, viendo
vueftros extremos, que fuelen
crecer con exceffo, tantos
difcurfos de maldicientes?
Ni que ya q̃ os pierdo, os pierda
con un torcedor tan fuerte,
como el que quedeis quexofo?
No le baftaba a mi fuerte
mi mal fin q̃ en vueftras anfias
los vueftros fe me añadieffen?
Yo, feñor, no fupe nada:
mis deudos, y mis parientes
me han cafado, aun de mi parte
no he puefto el obedecerles;
el no refiftirles, bafta,
fin cuidado de que yerren,
ô no yerren la eleccion,
denme el dueño, que me dieren,
pues no haviendo de fer vos,
no queda ya en quien acierte.
*Cam.*Pues, Syrene, vive Dios,
que mi poder fe refuelve,
à que no logre Adriano,
y que has de vêr, que antes mue
â mis iras. (re
*Syr.*Quê es lo que oigo?
Si algo he llegado a deberte,
mi feñor, Principe mio:
Principe, y mio, pretende
decirte mi anfia, porque
â un tiempo, feñor, oftentes,
por mio, lo agradecido,
por Principe, lo clemente.
Si algo te debo, a tus plantas:-
*Cam.*Mi bien, quê es efto?
que emprendes?
tu a mis plantas? O mal aya
la Mageftad que confiente,
que lo fupremo fe abata,
y lo rendido fe eleve!

Levantala.

Quê pides?
*Syr.*Que no en la vida
de Adriano, feñor, te vengues
de lo que es defdicha mia.
*Ca.*Ha, ingrata, como lo fientes!
*Syr.*Siento el efcandalo folo
y no es bien que expuefta quede
mi fama â tanta cenfura.
*Ca.*Ha, traidora, como mientes!
vive Dios, que effe es amor,
y en lo mifmo que intercedes
le dâs muerte, tus piedades
mas mis coleras encienden.
*Sy.*Yo foi quiẽ foi. *Ca.*Ay, Lidoro
Afpides fueron crueles
fus voces.
Lid. Tu eres Monarcha,
y es en vano que te quexes,
ni que en tu poder immenfo,
lo que puedes mandar ruegues:
para quando es la violencia,
pues ya decretada tienes
la muerte de Adriano?
*Cam.*Bien
dices, aunque no aconfejes
bien, pues â mi natural
repugna, quanto tuviere
vislumbres de tyrania:
pero fi muero, quê puede
hacer ya mi refiftencia?
Syrene hermofa, concede
â mi fineza una mano.

Al paño Adriano.

Adr. Efto los hados confienten!
quê permitieffe fortuna,
que a tan mal tiempo vinieffe
a vêr â Syrene:

Al paño Trajano.

*Traj.*Aqui parece que fe divierte
Camilo, haga mi cuidado
de aquellas ramas canceles.
*Syr.*Sin duda fe os ha olvidado
aquel eftylo decente,
que fe debe â mi decoro?
*Ca.*No con razones me temples,
que he de abrafarme los labios
en el candor de tu nieve.
*Adr.*Perdido eftoi.
*Traj.*Fuerte arrojo!
*Syr.*Mirad.
*Cam.*No ay que confidere,
que quando eras mia, fupe
idolatrar tus defdenes;
pero agena, no ay en mi
refpeto que los tolere.
Tra. Como eftorvarê efte lance!
*Adr.*O quien pudiera oponerle!
*Lib.*El hombre es abordador.
*Syr.*Tente, y mira no te acerques
que dare voces.
*Cam.*Quê importa,
fi ninguno defenderte
podrá de mi, fi efta mano:-

Al ir â alargar la mano Camilo, fale Adriano, y fe la agarra.

*Adr.*Efta mano es bien q̃ llegue
a ocupar yo.
*Cam.*Para quê?

que aqui tã preſto eſtuvieſſe! *ap.*
ſuelta la mano.
Adr. No puedo,
que no es bien que ſe la niegues
à los hombres como yo,
quando â beſartela vienen,
por la merced que me has hecho
Hinca la rodilla.
gran ſeñor, en concederme
la licencia de caſarme:
Llega tu tambien, Syrene,
que pues te toca tambien,
es juſto que ſe la beſes.
Syr. Sin mi he quedado!
â tus plantas
mi voluntad agradece
tal favor.
Traj. Oiga el rapaz,
que alentado, y quê prudente
le arrojô! ay, ſobrino! el Cielo
quiera, que al Imperio llegues.
Ca. Alzad, ſeñora: ay de mi! *ap.*
que no ſê que ſenda encuentre
en ira, ô prudencia, y nada
puedo hallar que me ſoſsiegue;
ſoltad, Adriano, la mano.
Adr. Bien podeis ſeguramente
fiarla â la mia, que ſabe
vencer enemigas hueſtes
de nueſtra Corona; y no
quiſiera, ſi bien advierte,
ſoltarla, porque confio,
que del peligro mas leve
eſtarê ſeguro, en tanto,
que de mi mano os tuviere.
Cam. En equivocas palabras
de ſu valor me previene:
vos:- *Sale Trajano.*
Traj. Aqui importa ſalir:
como en dia tan ſolemne
tanto os retirais, Camilo?
Ca. Quê â tã mal tiẽpo ſalieſſe! *ap*
fuerza es ya diſsimular.
Cuidados ay que me mueven,
que en quien gobierna, no ſon
ocios los que lo parecen.
Vamos â penſar, Lidoro,
de quê caudales valerſe
podrà mi theſoro, para
la guerra de los Rebeldes;
mucho ſerâ que el incendio
de mis iras no rebiente! *vaſ.*
Lid. Y el de mi ambiciõ pues ya
deſpues que lleguê â ponerle
en el Throno, no ha tratado
de que mi amiſtad ſe premie;
y finezas exceſsivas
en los Soberanos, ſuelen,
mirandoſe como odioſas,
ingratitudes volverſe. *vaſ.*
Syr. Auſentêmonos de aqui,
que eſtoi corrida de verme,
donde ſepan, que huvo hombre,
que â tanto pudo atreverſe
conmigo: quien de Camilo
preſumiera, que excedieſſe
el limite â mi decoro,
y en tal parage? *Li* Aora atiẽdes
caprichos de enamorados?
En el ſitio mas patente,
quando ellos imaginaron,
que alguno ay q̃ pueda verles
para no arrojarſe â todos?
Syr. Fortuna, quê me ſucede?
Vanſe las dos.
Traj. Dame los brazos, Adriano,
porque en ellos me renueve:
enlace al caduco tronco
tus frondoſidades verdes,
que me ha liquidado el alma
en las frondoſas vertientes
de eſtas lagrymas, que en gozos
de llanto viſten lo alegre.
Quê reſuelto, y quê templado,
quê cortês, y que valiente
a Camilo reprimiſte?
No ay coſa en q̃ mas ſe mueſtre
la diſcrecion, y el valor,
Adriano, que en defenderſe
del poder, ſin que lo oſſado
exceda lo reverente.
Adr. Para quê, ſeñor, me alabas,
de que algo de ti aprendieſſe,
ſi es para perderlo todo?
Y ſi quitas â mi frente
el Laurêl, que me ofreciſte,
mas bien es que me conſuele,
ſi heredare tus hazañas,
aunque tu Imperio no herede?
Traj. En otra ocaſion, Adriano,
procurê ſatisfacerte
â eſta quexa: honor, y vida,
en la edad mas floreciente
debi al padre de Camilo;
y no era bien ſe dixeſſe,
que al padre debi la vida,
y al hijo le di la muerte.
He conocido en Camilo
una complexion mui debil
para qualquiera fatiga;
y eſtà ya, aunq̃ mas ſe esfuerce
canſado de tanto afan,
y es preciſſo que deſee
los ocios de hombre eſtudioſo,
que las ciencias no ſe adquiere[n]
ſin un animo tranquilo,
ocioſo, ê independiente.
De quê pienſas tu, que â el
ſe le pudo ocurrir eſte
penſamiento del Imperio!
De eſtudiar tan diferentes
Polyticos, y Morales
diſcurſos, y parecerle,
que ſabra mandar el Mundo,
renovarle, y deshacerle,
como entre ſî pienſan, quantos
cenſuran lo que no entiende[n].
Ya ſe avrà deſengañado,
de que eſta Arte no ſe apren[de]
en libros ſino en manejos;
porque lee aquel que lee,
los remedios, pero no
toca los inconvenientes;
que el ir â curar un mal,
mayores daños ofrecen.
Su natural es piadoſo,
y no inclinado â crueles
reſoluciones, ſino ay
alguno que las fomente.
Con ſus conſejos, Cleantes,
que le inſtruye cautamente
no ſolo del Cetro ſabe
los afanes exponerle;
mas oy quiere de orden mi[a]
hacer que noticias lleguen
de guerras, y alteraciones;
no porque aora ſuceden,
ſino por probar en êl,
quê hiciera, ſi ſucedieſſen.
Yo ſolicitê la boda
de Syrene, porque fueſſe
eſſe el mayor torcedor,
y el nudo que mas le apriete.
Y en fin, dexa â mi cuidado
lo demàs, por ſi hacer puede
mi prudencia, que eſte joven
de eſta llamarada ardiente,
ſin ſangre nos aſſegure,
y ſin eſtrago nos vengue.
Adr. Bien es, ſeñor, q̃ a tu jui[cio]
todo mi ardor ſe ſugete;
y mas hago en reprimirme
por ti, que hiciera en vence[r]
Amor, de Roma no importa
que el ſacro Laurêl me nie[gue]

en Syrene me has rendido,
de su esquivez los Laureles. *van.*
Sale Gelanor con unos papeles, y Corbante, dandole un memorial.
Corb. Señor, por amor del Dios,
que mas â mano tengais,
que este memorial leais.
Gel. Yo me acordarê de vos.
Corb. Sin duda no os acordais,
pues assi me respondeis,
de que:-
Gel. No repliqueis.
Corb. Algun dia:-
Gel. Necio estais.
Cor. Que os acordais mui bien sê
quando estabais mas templado.
Gel. Quien en viendose elevado
se acuerda de lo que fuê?
Cor. Pues no sabeis que los dos
fuimos:-
Gel. Vuestro error confiesso:
si yo me acordara de esso,
no me lo acordarais vos;
claro està que me olvidê,
pues que vos me hablais assi;
que al que no sale de sì,
nadie le acuerda quien fue:
què pretendeis?
Corb. Quiero ser,
pues tanto haveis merecido
sirviendoos de entretenido,
gentil-hombre del placer.
Gel. Esse fuera barbarissmo:
no os he menester aqui,
que yo me entretengo â mi,
riendome de mi mismo,
y de todo quanto quiero.
Cor. Lo mismo hago yo de ti.
Gel. Pues como me hablas assi,
necio, ignorante, grossero?
Cor. Como ya â conocer llego,
que solo servir podrà
el hombre ruin, que no dâ
de hacer infame su ruego. *vas.*
Gel. A mi tanto atrevimiento?
A mi este arrojo? Mas oy
se han de conocer que soi
picaron de entendimiento,
pues con tanto memorial
me cargan, como si yo
fuera algo.
Sale Camilo.
Cam. Quien aqui diô
voces?
Gel. Señor, tu Imperial
grandeza, pues te he servido
con promptitud, y cuidado,
oy me has de dexar premiado,
con sacarme de Valido;
pues este es afan eterno,
à que nadie bastarâ:
yo me retiro, que ya
no ay fuerza para el gobierno.
Cam. Pues tu quê gobiernas?
Gel. Nada,
y aun con esso mi rudeza
conoce, que la grandeza
es vida desesperada:
todos se valen de mi,
para uno, y para otro enredo,
y quanto contigo puedo,
quieren todos para si
y en el numero que crece,
de uno, y otro que me sigue,
se quexa, quien no consigue,
y quien logra no agradece.
Mil satyras contra ti
saca el Pueblo desbocado,
y por pobre, û olvidado
no me perdonan â mi,
persuadidos del error
de que han de mandar al cabo,
que mas vale ser tu Esclavo,
dicen, que ser Senador.
Antes nadie se acordaba,
que fui tu Esclavo algun dia;
oy, al vêr mi phantasia,
que con el bien se ostentaba.
Todos me acuerdan mi ser,
por mas que con el lucir,
anda ocioso mi vivir,
de que olvidê mi nacer:
y en que es error, he caido;
que en uno, û otro lugar,
quien tiene porque callar,
quiera ser mui conocido.
Y assi, licencia este dia
pido, pues antes campaba,
y ninguno escudriñaba
el modo con que vivia,
y està expuesto â mil enojos
el hombre mas principal
en quien para bien, ô mal,
estàn puestos muchos ojos.
Ca. Quê ignorãtes son los hõbres
pues el mas sabio, el mas docto,
y el mas cuerdo tiene, en fin,
algo que aprender de un loco.
Aun este me està enseñando
este afan, â que me expongo;
gracias â mi estudio, que
abriendome vâ los ojos,
en el mismo error, y el mismo
engaño fatal! O, como
el entendimiento saca
aun de las dichas que logro!
Mas quê es esto? *Tocan.*
Sale Licin. Gran señor,
el Exercito copioso,
con que Adriano, de las Galias
sossegô los alborotos,
y en los Alpes se quedaba,
â nuevos tumultos, prompto,
no ha querido tu eleccion
admitir, y presuroso
la vuelta de Roma marcha,
para hacer sin duda estorvo
al juramento. *Tocan.*
Sale Lid. Señor,
noticias ay de que Glodio,
un Capitan de Trajano,
mueve el Exercito todo,
con que triumphante del Asia,
volviô su Cesar glorioso:
pues sabiendo la mudanza,
que ay en el Romano Solio,
él se llama Emperador,
y desde el Cabo remoto
de Brindiz, donde su gente
quedaba en guarda del Golfo,
contra Roma marcha.
Cam. Cielos,
aû me guardais mas ahogos! *Toc.*
Sale Cleantes.
Clea. De Sicilia, y de Cerdeña,
los Isleños sediciosos
no han querido obedecerte,
y opuestos â tu decoro,
niegan â Italia los granos,
que en sus fertiles contornos
vertiô Ceres, que en espigas,
hizo vejetable el oro,
faltando en Roma por esso
el abasto; el Pueblo ansioso
contra ti clama.
Cam. Ay mas vales?
Gel. Sin duda se han hecho del (ojo,
al llegar estos correos,
se alcanzan unos â otros. *Music.*
Cam. Y quê musicas son estas?
Sale Trajano.
Traj. De Adriano los desposorios
vân a celebrar aora:
como no assistis vosotros
â honrarles?
Gel.

Gel. Y mas esse trago?
Cam. El dolor mas rigoroso
es este; pues entre tantos
hace mas fiero destrozo,
y matar a Adriano, ya
no solo es dificultoso,
pero impossible, viniendo
su Exercito; Hados piadosos,
que haré?
Lid. Quê resuelves?
Clea Què respondes?
Cam. Què estoi absorto!
Bretana se me revela,
las Islas hacen lo proprio;
Clodio, el Laurel tyraniza,
y el Exercito furioso
de Italia nos amenaza:
quien podrà acudir a todo,
quando para el donativo
no ay medios en el thesoro?
Y quando estos memoriales
son de tantos ambiciosos,
q̃ oy me han pedido mercedes?
Hasta mi amigo Lidoro
me pide en este con quexas;
y quando en su mano pongo
toda mi Imperial hacienda,
aun esta de mi quexoso?
Traj. Pues di q̃ Monarcha sabe
quien es su amigo? Yo ignoro
quien lo es mio, q̃ escondiendo,
con el interès el odio,
ninguno ay que no parezca
amigo del poderoso.
Cam. O felices las desdichas,
si el hado las feria, a logro
de conocer los amigos!
Y en los medios que dispongo,
de quien sabre la verdad?
Tr. De nadie, porq̃ ay mui pocos
q̃ hablen verdad a un Monarca,
y es el dolor mas penoso
que tuve en quanto mandê,
pues si alguna verdad toco,
es, porque yo la discurro;
pero no porque la oigo.
Ca. Essa pension mas! Trajano,
que remedio hallarè prompto
a tantos males?
Traj A mi
tarde me pides socorro.
Tu juzgaste a tanto peso,
por sucientes tus ombros.
Oy cumplen los quince dias,
que a tu direccion otorgo;
el Senado esta ya junto,
y el Pueblo con alborozo
te espera; pues novedades
alimentan a este monstruo.
Y puesto que ya llegamos,
ven, sube conmigo al Throno,
donde veras, que en solemne
acto publico, depongo
las insignias.
Descubrese el Senado, sientase Trajano, Cleantes, y Camilo y sale toda la compañia.
Todos. Viva el Cesar.
Sen. 1. Y reciba de nosotros
el Laurèl, y el juramento.
Cam. Escuchad primero todos:
Yo no tengo tiempo mio;
yo estoi sugeto a la fama;
de elegir amigo, y Dama,
tampoco tengo alvedrio;
de nadie seguro fio,
à ninguno puedo dar;
la Magestad singular,
por fuerza me hace sufrir,
y sin quitarme el sentir,
aun no me dexan quexar:
no he de saber de amistades,
sin intereses unidos;
y siempre de mis oidos
se han de esconder las verdades;
a tantas necessidades
he de acudir, y en rigor,
no ay thesoro de valor
para tanto, y assi infiero,
que fui rico Caballero,
y soi pobre Emperador.
y pues de todo no ignoro,
que si yo le admito oy,
de mi proprio Imperio soi
el Esclavo en Grillos de Oro;
y que este metal sonoro,
es sin duda el mas pesado,
buscar quien estê obligado
à ello, pues por varios modos,
aun aqui me piden todos
mas de lo que me han pagado.
A tus pies estoi, perdona,
ô castiga en mi mi suerte;
pero antes quiero la muerte,
Trajano, que la Corona;
no basta a esto mi persona,
mas dira mi fe rendida,
q̃ à un buẽ Rey por mas q̃ p[...]
segun su fatiga hallo,
aun no le paga el vassallo
con la hacienda, y con la vi[da]
Traj. De suerte, quê tu no ba[...]
a este peso? *Cam.* Ya me po[...]
Traj Pues aora he de castigar[...]
ignorante, necio, loco;
tiene un Esclavo el Imperio
y tu quieres ambicioso
quitarsele, sin que pueda
suplir su falta tu arrojo?
Supuestas son las noticias
de las guerras, y alborotos,
que porque puedan ser cier[tas]
ver lo que hicieras dispongo
si en tal aprieto te vieras.
Cam. Castigame rigoroso,
pues no extrañare el castigo,
quando el delito conozco.
Traj. Por esso, y por la amist[ad]
de tu Padre te perdono,
y tambien te dexo vivo
porque publiques a otros
lo que me debes, y Adriano
por Cesar successor nombro.
Syr. Con que cessando el mo[tivo]
de estar con el desdeñoso
mi afecto, quando en Adri[ano]
se me añade aora el oprobri[o]
que es lo desigual, bien pu[edo]
decir que es Camilo solo
mi esposo. *Cam.* Feliz mil ve[ces]
soi en perder, quando gozo
tu favor.
Adrian. Por no incurrir
en lo mismo, que zeloso
te culpaba de estorvar
á un vassallo el Matrimonio
lo permito oy, que soi Cesar
pues con Octavia propongo
mis bodas, antes de serlo,
por no exponer al antojo
de que el Senado lo impida.
Octa. Feliz soi con tal esposo.
Gel. Y si el sucesso, por serlo,
no huviere sido enfadoso,
vuestras piedades merezca
el Esclavo en Grillos de Oro.

F I N.

Esta Comedia està corregida por el legitimo Original de su Author.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.